

10

Transatlantic Trends

TRANSATLANTIC TRENDS

INFORME DE RESULTADOS 2010

Transatlantic Trends 2010 Partners











ÍNDICE:

PRINCIPALES RESULTADOS 2

1. EL "PUZZLE" OBAMA: EL TODO ES MÁS QUE LA SUMA DE LAS PARTES 7

2. VALORACIÓN POSITIVA DE LA UNIÓN EUROPEA, PERO RESERVAS SOBRE EL EURO 13

3. CONTINÚA LA DIVISIÓN EN TORNO A LA SEGURIDAD TRANSATLÁNTICA 16

4. DIFERENCIAS TRANSATLÁNTICAS SOBRE LA EMERGENCIA DE ASIA 21

5. TURQUÍA Y OCCIDENTE: DISTANCIAMIENTO 25

6. POLONIA: UN PAÍS PERIFÉRICO EN LA UNIÓN EUROPEA 29

METODOLOGÍA 32

PRINCIPALES RESULTADOS 2010

Muchos expertos en política internacional tenían la esperanza de que, tras años de desencuentro con Europa durante la anterior administración, la elección de Barack Obama como Presidente de EE.UU. abriera un nuevo capítulo en las relaciones transatlánticas —y el estudio *Transatlantic Trends* del año pasado así parecía constatarlo, arrojando índices de aprobación del nuevo presidente significativamente mayores que los obtenidos por su predecesor en todos los países consultados: en algunos casos, nada menos que 80 puntos porcentuales por encima. Sin embargo, seguía en el aire la inquietud de si esas cifras no se deberían a que el nuevo presidente llevaba poco tiempo en el cargo y no iban a mantenerse.

El estudio *Transatlantic Trends* de este año, realizado 18 meses después de que Obama jurara su cargo, muestra que la aprobación general de Obama sigue siendo alta en los países de la Unión Europea estudiados (78%), aunque ha caído levemente desde el año pasado (83%). No obstante, a pesar de este ligero descenso en la aprobación general del presidente norteamericano, la deseabilidad de un fuerte liderazgo de EE.UU. en los asuntos mundiales se ha mantenido estable. Como en el estudio del año pasado, la mayoría de los encuestados de la UE (55%) considera deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales.

Aunque aproximadamente tres de cada cuatro ciudadanos de la UE aprueban la política internacional general del presidente estadounidense, su manera de abordar cuestiones concretas de política exterior ha tenido menos aceptación. Los europeos tienden a desaprobar sobre todo el modo en el que Obama ha gestionado los asuntos de Afganistán e Irán —desaprobación que refleja la persistente y prolongada división transatlántica en asuntos de seguridad. Al otro lado del Atlántico, la política de Obama en Afganistán goza del apoyo mayoritario de los norteamericanos, y la opinión pública de ese país está dividida a partes casi iguales respecto a su actuación con Irán.

La ratificación del Tratado de Lisboa ha tenido consecuencias significativas para el liderazgo de la UE, como la creación de dos importantes figuras para promover una voz más unificada tanto internamente como fuera de Europa: el Presidente del Consejo Europeo y el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Pero a pesar de estos cambios, las opiniones sobre el liderazgo de la UE no han variado significativamente. Para la inmensa mayoría de los ciudadanos de la UE (78%), sigue siendo deseable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales.

La Unión Europea ha sobrevivido a la crisis de la deuda pública en Grecia, la primera prueba real de su moneda única. Aunque las ventajas del euro dividen a la opinión pública, la mayoría de los europeos considera que pertenecer a la Unión Europea es positivo para la economía de sus respectivos países. Y lo que es más importante, la mayoría de la población de los países de la Europa continental declara que las recientes dificultades económicas deberían llevar al fortalecimiento de la Unión Europea. La mayoría de los ciudadanos de la UE también declaran que la principal responsabilidad a la hora de afrontar la actual crisis económica debería asumirla el gobierno nacional de cada país, y no la Unión Europea.

La estrategia seguida en Afganistán, Irán y la revisión estratégica de la OTAN ha dominado la agenda de seguridad transatlántica este año. Aunque todos los países estudiados tenían tropas

destacadas en Afganistán en el momento de la recogida de datos (junio de 2010), continúa la división entre la opinión pública de ambos lados del Atlántico a propósito de Afganistán. Estados Unidos es el único país donde una mayoría muy ajustada de los ciudadanos se muestra optimista de cara a la estabilización de la situación en Afganistán. En cambio, sólo alrededor de la cuarta parte de los ciudadanos de la UE muestra igual optimismo: nueve puntos menos que el año pasado. Aumenta respecto al año pasado el número de europeos que afirman que su país debería retirar todas las tropas. La mayoría de los ciudadanos de la UE piensa que su país debería reducir o retirar las tropas, mientras que Estados Unidos es el único país en el que la mayoría de la población apoya aumentar o mantener el número de efectivos en Afganistán.

La adquisición de armamento nuclear por parte de Irán preocupa a la inmensa mayoría de los ciudadanos de la UE y de EE.UU.. Turquía es el único país en el que esta posibilidad preocupa poco o nada a gran parte de los ciudadanos. Pese a compartir el mismo grado de inquietud, los ciudadanos norteamericanos y de la UE muestran diferencias de opinión respecto a cuáles son las mejores medidas para impedir que Irán adquiera armas nucleares. Mientras que los europeos prefieren ofrecer incentivos económicos, la mayoría relativa de los norteamericanos se inclinan por aplicar sanciones económicas. Aunque con poca aceptación inicialmente, el apoyo a la fuerza militar crece entre la opinión pública al pedirle a los ciudadanos que, en el caso hipotético de que se agotasen todas las opciones no militares, elijan entre intervenir militarmente o aceptar un Irán nuclear.

Europeos y norteamericanos también difieren en sus expectativas sobre las potencias mundiales emergentes. La inmensa mayoría de los ciudadanos de EE.UU. y de la UE ve probable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en el futuro. Para la gran mayoría de los norteamericanos también es probable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo: más norteamericanos lo creen así que los propios europeos. Menos europeos que americanos prevén que China y Rusia ejercerán un fuerte liderazgo en los asuntos internacionales. Y mientras que la mayoría de norteamericanos piensa que la India ejercerá un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales, la mayoría de los encuestados de la UE ve improbable que la democracia más poblada del mundo ejerza un fuerte liderazgo en los próximos cinco años.

Europeos y norteamericanos difieren no sólo en sus previsiones sobre el poder de China, sino también en sus opiniones sobre los intereses y valores que comparten con ese país. Mientras que alrededor de la mitad de los norteamericanos cree que Estados Unidos tiene suficientes valores en común con China para cooperar en problemas internacionales, casi dos tercios de los ciudadanos de la UE piensan que los valores de China y Europa son tan diferentes que es imposible cooperar en problemas internacionales. Por otro lado, en ambos lados del Atlántico es mayor la proporción de ciudadanos que dicen compartir intereses con China que la que declara tener valores en común.

El estudio de este año revela que Polonia sigue apartándose de los demás países de la UE en diversas cuestiones. Aunque la actitud de los polacos hacia la política exterior del presidente estadounidense y hacia el liderazgo de Estados Unidos continúa siendo por lo general más positiva que durante la administración Bush, Polonia sigue siendo el país menos pro-atlántico de los incluidos en el estudio. Los polacos son los ciudadanos de la UE menos proclives a aprobar la gestión de Obama de los asuntos internacionales y su forma de abordar las relaciones con su propio país. Además, son menos partidarios del liderazgo de EE.UU. que el promedio de la UE, y son los europeos menos inclinados a declarar que la OTAN siga siendo esencial.

La opinión pública turca siempre se ha desmarcado de la de los demás países del estudio, pero los resultados de este año, especialmente llamativos, arrojan luz sobre el rumbo de la política exterior turca de los últimos tiempos. Turquía parece mirar cada vez más a Oriente, pues el porcentaje de turcos que declaran que su país debería cooperar más estrechamente con los países de Oriente Medio en los asuntos internacionales se ha duplicado respecto al año pasado, y el de los que prefieren trabajar con los países de la UE ha bajado. En comparación con el año pasado, los turcos están menos convencidos de que la OTAN sea esencial, menos interesados en unirse a la UE y menos dispuestos a declarar que su país comparta valores con Occidente.

Transatlantic Trends es un exhaustivo estudio anual de la opinión pública estadounidense y europea. Las encuestas fueron realizadas por TNS Opinion entre el 1 y el 29 de junio de 2010 en Estados Unidos y 12 países europeos: Alemania, Bulgaria, Eslovaquia, España, Francia, Italia, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía y Turquía. El estudio es un proyecto de la German Marshall Fund de Estados Unidos (GMF) y de la Compagnia di San Paolo, con la colaboración de la Fundación BBVA (España), la Fundação Luso-Americana (Portugal), y la Tipping Point Foundation (Bulgaria). En el comité asesor del estudio figuran los académicos Pierangelo Isernia, catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Siena (Italia); Philip Everts, director emérito del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Leiden (Holanda); y Richard Eichenberg, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Tufts (Estados Unidos). Zsolt Nyiri, director de *Transatlantic Trends*, ha redactado el informe de los principales resultados del *Transatlantic Trends* 2010. El autor quiere reconocer aquí las valiosas aportaciones de Ben Veater-Fuchs y Michal Baranowski a la elaboración del informe.

Algunos de los principales resultados de este estudio son:

- Casi cuatro de cada cinco ciudadanos de la UE (78%)[1] aprueban el modo en el que Barack Obama está gestionandola política internacional: un leve descenso respecto a la aprobación registrada el año pasado (83%). La caída más drástica del índice de aprobación a Obama se ha producido en Turquía, bajando del 50% en 2009 al 28% en 2010.
- La aprobación de las políticas concretas de Obama es inferior a su aprobación general. Los europeos son los menos proclives a aprobar el modo en el que el presidente está gestionando los asuntos en Afganistán (49%) e Irán (49%).
- Una ajustada mayoría de los ciudadanos norteamericanos (52%) aprueba la gestión del presidente de la política internacional. La mayoría aprueba su política con Rusia (61%), con el cambio climático (56%) y con Afganistán (54%) e Irán (52%).
- En 2010, igual que el año pasado, el 55% de los ciudadanos de la Unión Europea considera deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos

[1] Para todas las preguntas, los promedios europeos se han ponderado según el tamaño de la población adulta de cada país a fin de mantener la continuidad con los informes de años anteriores. Para las preguntas nuevas, los resultados también se han ponderado, con el objeto de que la muestra se ajuste a ciertas características de la población, como edad, sexo y nivel educativo.

mundiales. La inmensa mayoría de los europeos (78%) y norteamericanos (72%) considera deseable el liderazgo de la UE en los asuntos mundiales.

- La mayoría de los ciudadanos de la UE (63%) suscribe que pertenecer a la Unión Europea ha sido positivo para la economía de su propio país.
- La valoración del efecto del uso del euro en las respectivas economías nacionales, en cambio, divide las opiniones entre los países de la eurozona estudiados y en el seno de cada uno.
- Más de la mitad de los ciudadanos de la UE (57%) cree que las dificultades económicas de Europa deberían dar lugar a un mayor compromiso en la construcción de una Unión Europea más fuerte.
- Como en años anteriores, Estados Unidos es el único país en el que una ajustada mayoría de los encuestados (51%) es optimista respecto a la estabilización de la situación en Afganistán: cinco puntos menos que en 2009. En cambio, sólo alrededor de la cuarta parte de los ciudadanos de la UE (23%) comparte ese optimismo: nueve puntos menos que el año pasado.
- La mayoría de los ciudadanos de la UE (64%) piensa que su país debería reducir o retirar las tropas, mientras que sólo el 41% de los ciudadanos en EE.UU. opina igual —porcentaje que, de todos modos, supera el 30% obtenido en 2009. Estados Unidos es el único país en el que la mayoría apoya mantener o aumentar el número de efectivos en Afganistán.
- La inmensa mayoría de la población estadounidense (86%) y de la UE (79%) piensa que la adquisición de armas nucleares por parte de Irán es preocupante o muy preocupante. Turquía es el único país donde esta posibilidad preocupa poco o no preocupa nada en absoluto a una parte considerable de la población (48%).
- Para impedir que Irán adquiera armas nucleares, la mayoría relativa de los europeos (35%) se inclinan por ofrecer incentivos económicos, mientras que la mayoría relativa de los norteamericanos (40%), con independencia de su afiliación política, defienden las sanciones económicas. El porcentaje de norteamericanos partidarios de prestar apoyo a la oposición del actual Gobierno de Teherán (25%) casi duplica el obtenido en la UE (13%).
- Pese al creciente cansancio que suscita la guerra en Afganistán, la mayoría o mayoría relativa de la población de todos los países del estudio sigue apoyando que la OTAN esté dispuesta a actuar fuera de Europa. Una amplia mayoría de los encuestados en Estados Unidos (77%) y la UE (62%) declara que la OTAN debería estar dispuesta a actuar fuera de Europa para defender a sus miembros de las amenazas a su seguridad.
- La inmensa mayoría de los norteamericanos (90%) y europeos (81%) ve probable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los próximos cinco años. También una amplia mayoría de los encuestados norteamericanos (84%) y de la UE (75%) afirma que la Unión Europea ejercerá un fuerte liderazgo. Sin embargo, la proporción de norteamericanos que afirma que China ejercerá un fuerte liderazgo (91%) es considerablemente mayor que la de europeos (68%).

- Algo más de la mitad de los norteamericanos (53%) cree que Estados Unidos tiene suficientes valores en común con China para poder cooperar en problemas internacionales. En cambio, casi dos tercios de los europeos (63%) piensan que los valores de China y Europa son tan diferentes que es imposible cooperar en problemas internacionales.
- Menos del 20% de los ciudadanos de EE.UU. y de la UE declara que China desempeña un papel positivo en la gestión de los conflictos globales y en la lucha contra la pobreza en el mundo y contra el cambio climático.
- El porcentaje de turcos que afirman que Oriente Medio es con quien Turquía debería estrechar la cooperación en los asuntos internacionales se ha duplicado desde el año pasado, alcanzando el 20%. Esta subida coincide con el descenso en nueve puntos porcentuales de quienes afirman que Turquía debería cooperar con los países de la UE (13%) y quienes opinan que debería actuar en solitario en los asuntos internacionales (34%).
- El apoyo de la opinión pública turca a la incorporación del país a la UE siguedisminuyendo. En 2004, el 73% de la población turca afirmaba que pertenecer a la UE sería positivo, mientras que este año el apoyo ha caído al 38%.
- Sólo el 53% de los polacos aprueba cómo está abordando Obama las relaciones con su país: el índice de apoyo más bajo de todos los países de la UE del estudio, y muy inferior al promedio de la UE (76%).
- El porcentaje de polacos que aprueba la gestión de la política internacional general de Obama (58%) es inferior a la media de los ciudadanos de la UE (78%).

1. El "puzzle" Obama: el todo es más que la suma de las partes

El estudio Transatlantic Trends del año pasado reveló un notable repunte del índice de aprobación del presidente estadounidense en la opinión pública europea. En algunos países de Europa Occidental se produjo un incremento sin precedentes en la aprobación del nuevo presidente de EE.UU., superando por un intervalo de entre 70 a 80 puntos porcentuales la obtenida por George W. Bush en 2008. Esta euforia por Obama vino acompañada de un incremento en el deseo de que EE.UU. ejerza un fuerte liderazgoen los asuntos internacionales. Transcurrido el primer año entero de presidencia de Barack Obama, ahora la opinión pública puede evaluar más fácilmente si sus altas expectativas se han cumplido.

Este año, Transatlantic Trends revela que Obama sigue siendo popular en los 11 países de la UE que abarca el estudio —mucho más de lo que George W. Bush lo fuera nunca (véase figura 1). Pero la aprobación de la opinión pública de sus políticas exteriores concretas ha sido relativamente baja frente a su popularidad general.

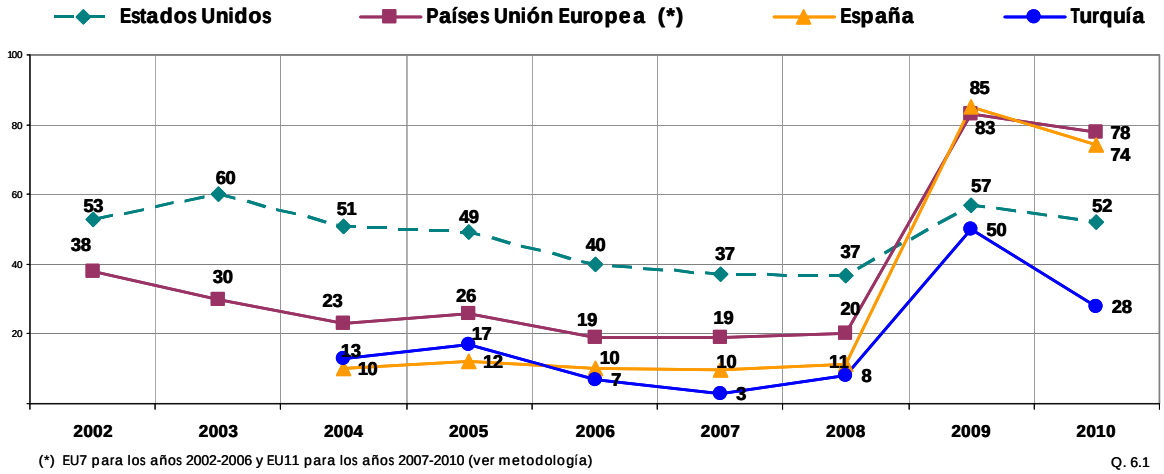
Casi cuatro de cada cinco ciudadanos de los países de la UE (78%) aprueban el modo en que Barack Obama está gestionando la política internacional. Portugueses (88%), alemanes (87%), italianos (84%) y franceses (82%) son los más proclives a aprobar su política internacional. Aunque Obama sigue contando con mucho respaldo en la Unión Europea, su índice de aprobación también ha descendido ligeramente desde el año pasado, cuando alcanzó el 83%. Destaca la caída en 10 puntos porcentuales o más en el Reino Unido, Países Bajos y España; y baja siete puntos en Italia, seis en Francia y cinco en Alemania. La proporción de quienes lo aprueban se ha mantenido prácticamente invariable en Polonia, Portugal y Bulgaria, y ha subido cinco puntos en Eslovaquia y seis en Rumanía. El incremento en los dos últimos países es especialmente digno de mención, ya que la popularidad del presidente era relativamente baja en Europa Central y del Este el año pasado.

En comparación con el año pasado, la pequeña minoría de los ciudadanos de la UE que el año pasado desaprobaban la gestión de Obama de la política internacional se ha duplicado, pasando del 8% al 16%. Este año, ni un solo país de la UE incluido en el estudio ha registrado un índice de desaprobación de Obama de una sola cifra —lo que sí era frecuente el año pasado. El índice de desaprobación de George W. Bush en estos mismos 11 países había sido del 75% en 2008. La desaprobación de la política internacional de Barack Obama sigue siendo reducida en 2010, pero ha aumentado, por lo que habrá que seguir de cerca la opinión sobre este asunto en los próximos años.

La caída más drástica en la aprobación de Obama se ha producido en Turquía: del 50% de 2009 al 28% de 2010. Sin embargo, la aprobación sigue siendo mucho más alta que la registrada para el presidente Bush entre los años 2002 y 2008. La caída de la popularidad de Obama en Turquía coincide con los resultados de otros estudios, como el Global Attitudes Survey de Pew para 2010, realizados en países de mayoría musulmana, donde crece el desencanto con el presidente de EE.UU.

Figura 1: ¿Usted está a favor o en contra de la forma en que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, está gestionando la política internacional? Base: Total entrevistados

Porcentaje que está muy-bastante a favor de la gestión del presidente Bush/Obama en los asuntos internacionales



(*) EU7 para los años 2002-2006 y EU11 para los años 2007-2010 (ver metodología)

Q. 6.1

UN PRESIDENTE POPULAR, POLÍTICAS MENOS POPULARES

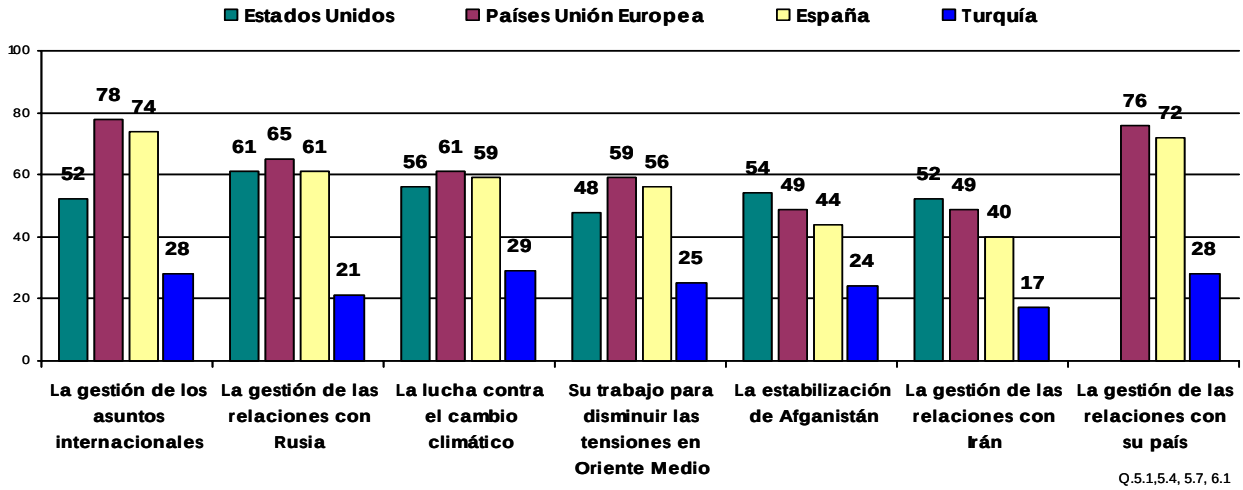
Aunque la gestión de Obama de la política internacional en su conjunto goza de gran respaldo en Europa, la aprobación de sus políticas concretas se queda algo atrás (véase figura 2). Esta brecha indica que el presidente de EE.UU. no ha logrado limar las arraigadas diferencias transatlánticas de la opinión pública en algunas de las cuestiones de seguridad más importantes. Los ciudadanos de la UE son menos proclives a aprobar el modo en el que el presidente está gestionando los asuntos en Afganistán (49%) e Irán (49%): las dos únicas cuestiones que sólo consiguen la aprobación de menos de la mitad de los ciudadanos de la UE. Los polacos son los europeos que menos aprueban la actuación de Obama en Afganistán (22%) y sus relaciones con Irán (19%): sólo se les acercan los turcos, con índices de aprobación parecidos respecto a Afganistán (24%) e Irán (17%). Al otro lado del Atlántico, sin embargo, la política de Obama en Afganistán cuenta con el respaldo de la ajustada mayoría de los norteamericanos (54%), y respecto a Irán, la opinión de EE.UU. está dividida a partes más o menos iguales: el 52% aprueba su política con ese país y el 48% la desaprueba. Con la excepción de Alemania (40%), la mayoría de la población de los países con más tropas en Afganistán aprueba la actuación de Obama en Afganistán: Reino Unido (51%), Francia (57%) e Italia (62%).

La mayoría de los ciudadanos de la UE apoya la gestión de Obama para aliviar las tensiones en Oriente Medio (59%), combatir el cambio climático (61%) y abordar las relaciones con Rusia (65%). Las buenas notas respecto a Rusia indican que la mayoría de los europeos aprueba la política de «reinicio» de la administración de Obama con ese país. La aprobación más baja de la gestión de las relaciones de Estados Unidos con Rusia se da en Polonia, donde no obstante recibe el aprobado de la mayoría —aunque sea muy ajustada (52%). También la mayoría de la población aprueba la política de Obama con Rusia en otros países de Europa Central y del Este: Eslovaquia (65%), Bulgaria (63%) y Rumanía (57%). En cambio, la mayoría de los turcos (57%) desaprueba la gestión de Obama de los asuntos con Rusia.

El alto índice de aprobación obtenido por el presidente de EE.UU. en la lucha contra el cambio climático indica que la mayoría de la población de los 11 países de la UE no le culpa de la falta de progresos de la Cumbre de Copenhague de diciembre del año pasado. La cumbre, en general tachada de fracaso, no cumplió las expectativas de establecer límites legalmente vinculantes para las emisiones de carbono. El índice de aprobación de Obama respecto al cambio climático ha sido especialmente alto en Italia (76%) y Portugal (72%), pero mucho menor en Turquía (29%) y Polonia (38%).

La única área en la que el presidente estadounidense recibe una evaluación positiva semejante a la de su gestión general de la política internacional ha sido la gestión de las relaciones con el país de los encuestados. El promedio de los ciudadanos de la UE que creen que Obama está gestionando bien las relaciones con sus respectivos países es del 76%. Italianos (91%), alemanes (88%) y portugueses (82%) son los más satisfechos; los polacos, los más descontentos (53%). La mayoría de los turcos (55%) desaprueba la gestión de Obama de las relaciones con su país, y menos de uno de cada tres (28%) la aprueba.

Figura 2: ¿Pensando en los últimos 12 meses ¿Usted está a favor o en contra de la forma en que el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha gestionado las siguientes cuestiones?
Porcentaje que está muy-bastante a favor. Base: Total entrevistados



Q.5.1,5.4, 5.7, 6.1

BAJA LA APROBACIÓN DEL PRESIDENTE EN ESTADOS UNIDOS

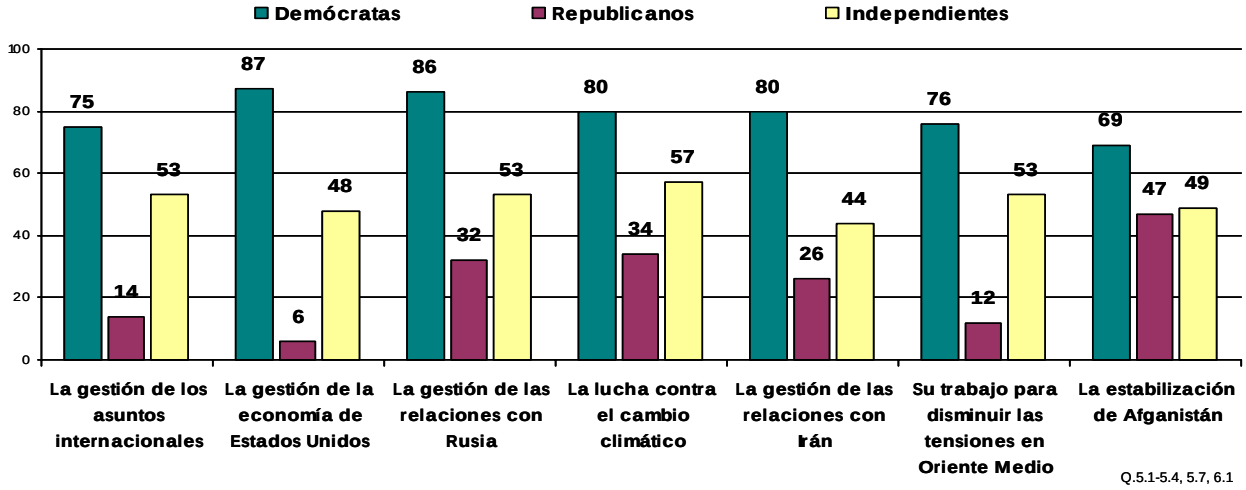
Obama nunca ha sido tan popular en su país como entre los europeos. En 2010, una ajustada mayoría de la población estadounidense (52%) aprueba la gestión del presidente en los asuntos internacionales. Pero a diferencia de lo que sucede en Europa, en EE.UU. el índice de aprobación para muchas de sus políticas concretas es parecido o más alto a su aprobación general. La mayoría aprueba su política con Rusia (61%), el cambio climático (56%), Afganistán (54%) e Irán (52%). Sólo baja el índice de aprobación a su gestión de las tensiones en Oriente Medio, que no alcanza la mayoría absoluta (48%).

Como era de esperar, la aprobación del presidente está muy relacionada con la afiliación política (véase figura 3). El 75% de los demócratas, pero sólo el 14% de los republicanos, aprueban la gestión de Obama de la política internacional. En cambio hay más igualdad entre

partidos respecto a algunas áreas de política concretas: el 69% de los demócratas y el 47% de los republicanos aprueban la actuación del presidente en Afganistán. Los demócratas tienden a dar mayor o igual puntuación a las políticas concretas de Obama que a su gestión general de los asuntos internacionales. La aprobación del presidente entre los demócratas es alta respecto a Rusia (86%), el cambio climático (80%), Irán (80%) y Oriente Medio (76%).

La división entre partidos en Estados Unidos es especialmente profunda respecto a la gestión de la economía nacional. La proporción de los republicanos que aprueban al presidente es significativamente baja, del 6%; mientras que el 87% de los demócratas y el 48% de los independientes aprueban su gestión de la economía nacional.

Figura 3: ¿Pensando en los últimos 12 meses ¿Usted está a favor o en contra de la forma en que el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha gestionado las siguientes cuestiones?
Porcentaje que está muy-bastante a favor. Base: Total entrevistados en Estados Unidos



Q.5.1-5.4, 5.7, 6.1

LAS OPINIONES SOBRE EL LIDERAZGO GLOBAL DE ESTADOS UNIDOS SIGUEN ESTABLES

Apenas cabe duda de que la popularidad del presidente Obama en Europa ha redundado en un aumento de la deseabilidad del liderazgo estadounidense: aunque la aprobación del presidente ha disminuido un poco, la deseabilidad del liderazgo global de EE.UU. según los ciudadanos europeos y turcos se mantiene en el nivel del año pasado (véase figura 4). Como el año pasado, el 55% de la población de los países de la Unión Europea incluidos en el estudio ve deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales. De los países de la UE estudiados, los británicos son los más proclives (74%) a considerar deseable el liderazgo de EE.UU., y los eslovacos los menos proclives (35%). La deseabilidad de un fuerte liderazgo de EE.UU. en los asuntos mundiales crece 12 puntos en Bulgaria (42%), 10 puntos en el Reino Unido (74%) y cuatro puntos en Portugal (59%), Rumanía (58%) y Polonia (46%). Permanece prácticamente invariable en los Países Bajos (69%), Italia (55%), España (44%), Eslovaquia (35%) y Turquía (18%), pero baja seis puntos en Alemania (59%) y Francia (46%).

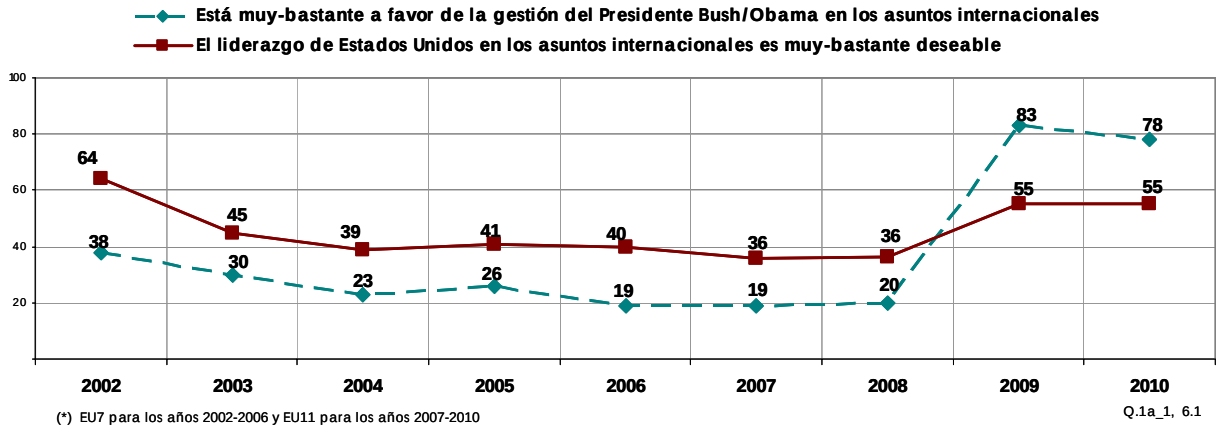
En general, esta pauta de apoyo sostenido representa buenas noticias para quienes toman las decisiones de política exterior en Estados Unidos. El apoyo a un fuerte liderazgo de EE.UU. es alto comparado con el periodo anterior a Obama; en 2007 y 2008, poco más de uno de cada tres

encuestados (36%) calificaba de deseable un fuerte liderazgo de EE.UU. Sin embargo, el hecho de que aún la mayoría lo juzgue indeseable en cuatro países —Turquía (67%), España (53%), Eslovaquia (52%) y Francia (51%)— muestra los límites de la popularidad de cualquier presidente estadounidense.

No sólo la deseabilidad del liderazgo de EE.UU. se mantiene, sino que además la proporción de los ciudadanos de la UE (71%) que opinan que Estados Unidos y la Unión Europea tienen suficientes valores en común para cooperar en problemas internacionales no ha variado desde el año pasado: es decir, sigue siendo considerablemente mayor que en 2008 (58%).

Figura 4: Actitudes de los países de la Unión Europea hacia el liderazgo de Estados Unidos y la gestión del presidente Bush/Obama en los asuntos internacionales.

Base: total entrevistados de **Países de la Unión Europea**



(*) EU7 para los años 2002-2006 y EU11 para los años 2007-2010

Q.1a_1, 6.1

EL LIDERAZGO DE LA UNIÓN EUROPEA EN LOS ASUNTOS MUNDIALES

Pese a la restructuración del liderazgo de la UE que acompañó a la ratificación del Tratado de Lisboa en 2009, las opiniones sobre el liderazgo de la UE no han variado mucho en conjunto. La inmensa mayoría de los europeos (78%) y norteamericanos (72%) sigue considerando deseable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo de los asuntos mundiales. Alemanes (87%), italianos (85%) y portugueses (84%) están entre los más partidarios de un fuerte liderazgo de la UE. Este año, más británicos declaran deseable el liderazgo de la UE (73%) que el año pasado (61%).

Los turcos, por lo general muy escépticos con el liderazgo occidental en los asuntos mundiales, son algo menos críticos con el liderazgo europeo que con el estadounidense. Mientras que el 18% de los turcos considera deseable el liderazgo de EE.UU., el porcentaje de los que consideran deseable el liderazgo de la UE es del 27%. Aún así, la mayoría (56%) considera indeseable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales, igual que el año pasado.

LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA-ESTADOS UNIDOS, EN GENERAL BUENAS

La mayoría de los norteamericanos (54%) y europeos (58%) coincide en que las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea son buenas. Muy pocos europeos y norteamericanos (4%) las califican de malas. Aproximadamente uno de cada tres encuestados de la Unión Europea (36%) y dos de cada cinco en Estados Unidos (41%) las consideran mixtas, buenas en algunas cuestiones y malas en otras. Los que las perciben más positivamente son los italianos (76%) y los alemanes (68%), mientras que los menos proclives a esta opinión son los británicos (42%), franceses (47%), polacos (48%) y rumanos (49%).

LA DIRECCIÓN DE LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA-ESTADOS UNIDOS DIVIDE A LA OPINIÓN PÚBLICA TRANSATLÁNTICA

A la pregunta de si las relaciones entre Europa y Estados Unidos han mejorado en el último año, la mayoría relativa de los ciudadanos de la Unión Europea (48%) contesta que no han variado: ocho puntos más que el año pasado. El porcentaje de quienes creen que las relaciones han mejorado ha bajado nueve puntos, cayendo al 32%. El optimismo del año pasado respecto a Obama se refleja en que en 2009 más de la mitad de los franceses (52%) y alemanes (53%) indicaron que las relaciones entre Europa y Estados Unidos habían mejorado, pero estos porcentajes han caído al 39% y al 35%, respectivamente. Aunque la mayoría relativa de los norteamericanos (40%) cree que las relaciones no han variado, para más de un tercio (36%) han empeorado: 10 puntos por encima del año pasado. En los países de la UE, menos de uno de cada cinco encuestados (17%) piensa que las relaciones han empeorado: casi igual que en 2009 (15%). Sin embargo, en el Reino Unido se ha registrado un aumento de 10 puntos (28%) de quienes opinan que las relaciones transatlánticas han empeorado a lo largo del año pasado.

2. Valoración positiva de la Unión Europea, pero reservas sobre el euro

La onda expansiva se dejó sentir por toda Europa cuando la Comisión Europea condenó a Grecia el 12 de enero de 2010 por falsificar las cifras de sus finanzas públicas y entorpecer la recogida de las estadísticas exactas de su verdadera deuda. En abril, el primer ministro George Papandreou solicitó formalmente un paquete de ayudas por valor de 60.000 millones de dólares (47.000 millones de euros), mostrando a la economía griega como «un barco que se hunde».

Mientras se realizaban las entrevistas para el estudio Transatlantic Trends entre el 1 y el 29 de junio de 2010, las vicisitudes del euro estaban dilucidándose, todavía sin un desenlace claro a la vista. Alemania, Italia, España, Grecia y Portugal respondieron a la crisis introduciendo medidas de austeridad. También en junio, las huelgas de trabajadores griegos y españoles pusieron de relieve la oposición de los ciudadanos a estas medidas.

Los problemas económicos de Grecia y sus efectos potenciales en los demás países con los que comparte moneda han sometido a su primera prueba real a la eurozona, formada por 16 países —y no sólo a ellos. Especialmente desafortunado es que la crisis de la deuda pública haya venido a añadirse al peor bache económico desde la Gran Depresión. La persistente inquietud de la opinión pública por la economía global es evidente en la medición de este año. La mayoría relativa en la UE (36%), cinco puntos por encima del año pasado, sigue indicando que gestionar la economía global debería ser la máxima prioridad del presidente estadounidense y los dirigentes europeos. La situación económica ha seguido perjudicando a muchas familias. El año pasado, la mayoría de los europeos (55%) indicó que ellos o sus familias se habían visto afectados personalmente por la actual crisis económica. Esta tendencia ha aumentado ligeramente este año: el 60% de los europeos se declara personalmente afectado por la crisis. En Países Bajos, el porcentaje de quienes se declaran afectados por la crisis se ha duplicado del 20% del año pasado al 40%. El 78% de los portugueses, el 71% de los españoles y el 67% de los italianos se declaran afectados por la crisis. Rumanos (89%) y búlgaros (84%) son los más proclives a declarar que han sufrido los efectos de la crisis económica.

VALORACIÓN POSITIVA DE LA UNIÓN EUROPEA Y RESERVAS SOBRE EL EURO

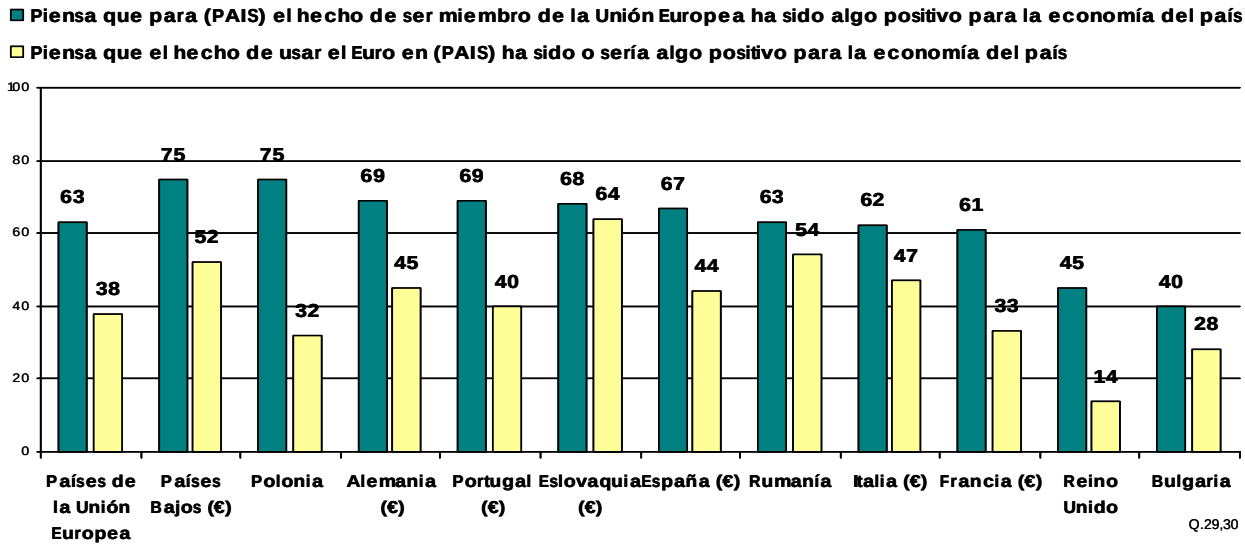
A la pregunta de si el euro ha sido positivo o negativo para la economía de su país, las opiniones se dividen entre países y en el seno de cada uno (véase figura 5). la mayoría de los encuestados afirma que el euro ha sido negativo para su economía en la mayor parte de los países de la eurozona que abarca el estudio, incluidos los dos motores de Europa, Francia (60%) y Alemania (53%), pero también España (53%) y Portugal (52%).

Los italianos están divididos respecto a las ventajas del euro: según el 47%, el euro ha sido positivo para su economía, mientras que para el 48% ha sido negativo. Sólo entre los holandeses (52%) y los eslovacos (64%) la mayoría afirma que el euro ha sido positivo.

El euro tampoco resulta atractivo fuera de la eurozona. La mayoría de los británicos (83%) y polacos (53%) y la mayoría relativa de los búlgaros (42%) creen que el euro sería negativo para su economía. Rumanía es el único país donde la mayoría (54%) cree que adoptar el euro sería positivo para la economía nacional.

Pese a la gravedad de la crisis de la deuda pública y la intensidad con la que la misma ha debatido en Europa, la mayoría no parece culpar a la Unión Europea de la crisis del euro. Para la mayoría de los europeos sigue siendo deseable un fuerte liderazgo de la UE. Cuando se les pregunta específicamente por la economía, la mayoría (63%) coincide en que pertenecer a la Unión Europea, la mayor economía del mundo, es positivo para la economía de su propio país. Esta opinión predomina sobre todo en los Países Bajos (75%), Polonia (75%), Alemania (69%), Portugal (69%), Eslovaquia (68%) y España (67%). Por otro lado, búlgaros (40%) y británicos (45%) son los menos positivos acerca de las ventajas económicas de pertenecer a la UE. Pero en Francia, donde es muy significativa la valoración negativa del efecto del euro, la mayoría (61%) sigue pensando que pertenecer a la UE es positivo para su economía. Más o menos la misma proporción de italianos (62%) cree que pertenecer a la UE es positivo para su economía.

Figura 5: Actitudes de los países de la Unión Europea hacia el impacto de la Unión Europea y el euro en la economía del país. Base: total entrevistados de **Países de la Unión Europea**



CRISIS ECONÓMICA: EL COMPROMISO PARA CONSTRUIR UNA UNIÓN EUROPEA MÁS FUERTE

La Gran Recesión y la crisis de la deuda pública han dejado cierta incertidumbre en torno al euro entre los europeos, que aún así mantienen su compromiso con la Unión Europea como entidad económica. La opinión pública defiende el argumento de que las crisis tienden a crear más apoyo ciudadano, y no menos, a la integración. Más de la mitad de los encuestados de la UE (57%) cree que estas dificultades económicas deberían llevar a un mayor compromiso para construir una Unión Europea más fuerte. Italianos (76%), portugueses (70%), búlgaros (66%), españoles (65%) y eslovacos (64%) son especialmente partidarios de una mayor integración; por contra, los británicos, mayoritariamente euro-escépticos, son los menos proclives (33%) a expresar esta opinión.

LA RESPONSABILIDAD DE LA TOMA DE DECISIONES ECONÓMICAS

Pese al compromiso relativamente fuerte de la opinión pública con el fortalecimiento de la Unión Europea, gran parte de los ciudadanos de la UE (46%) también cree que a la hora de afrontar la actual crisis económica, el gobierno nacional de cada país debería asumir la principal responsabilidad. Aproximadamente dos de cada cinco encuestados de la UE (39%) afirman que la Unión Europea debería asumir la principal responsabilidad frente a la actual crisis económica. Sólo en Alemania, llamada a menudo «la locomotora de Europa», son mayoría (54%) quienes creen que la Unión Europea debería asumir la principal responsabilidad en la toma de decisiones económicas. Esta opción ha sido la menos aceptada en el Reino Unido (25%), Bulgaria (24%), Eslovaquia (22%) y Rumanía (15%). Los franceses están divididos en esta cuestión: según el 47%, la principal responsabilidad debería asumirla el gobierno nacional, y según el 43%, la UE.

EL COMPROMISO CON EL LIBRE MERCADO Y LA REGULACIÓN ESTATAL SIGUE SIENDO FUERTE

Los europeos, al igual que los norteamericanos, son aún más fieles a los principios básicos de su sistema económico después de la crisis. La inmensa mayoría de los encuestados norteamericanos (90%) y de la UE (72%) piensa que se vive mejor en una economía de libre mercado. Las opiniones favorables al libre mercado de británicos (81%) y alemanes (78%) casi rivalizan con las de los norteamericanos. Pero hay una excepción a esta tendencia: este año, gran parte de los turcos (45%) disiente de las ventajas de la economía de libre mercado —quizá otro indicador de la resistencia de la opinión pública de este país a la manera de hacer occidental. El porcentaje de los ciudadanos turcos que cree que se vive mejor en una economía de libre mercado ha bajado 10 puntos, cayendo al 36%.

El apoyo al libre mercado no va en detrimento del Estado. La gran mayoría de los ciudadanos de la UE (78%) y Turquía (55%) sigue creyendo que el Estado tiene un papel fundamental en la regulación del mercado. Franceses (88%), británicos (86%) y portugueses (85%) son los más partidiarios a creer en el papel del Estado como regulador del mercado. Con algo menos entusiasmo que los ciudadanos de la UE, la mayoría de los norteamericanos (69%) también está de acuerdo —uno de cada tres muy de acuerdo— en la importancia del papel regulador del Estado. Los principios del libre mercado y la regulación estatal, a menudo enfrentados por los medios de comunicación y los políticos, gozan de igual respaldo de la opinión pública.

3. Continúa la división sobre la seguridad transatlántica

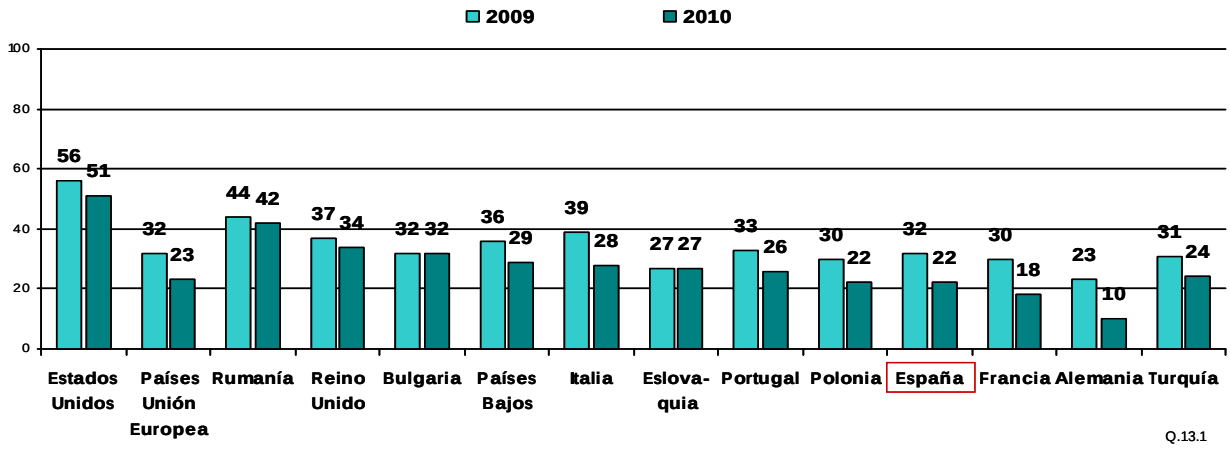
De Afganistán a Irán y a la revisión estratégica de la OTAN, las cuestiones de seguridad han dominado la agenda transatlántica a lo largo del pasado año. La mayor popularidad del presidente de EE.UU. registrada en 2009 trajo consigo un mayor apoyo a la cooperación transatlántica en cuestiones de seguridad. Pero esta cooperación no carece de obstáculos, que radican en diferencias de valores y percepciones, y por tanto en una orientación política diferente.

Pocas cuestiones han sido tan destacadas y persistentes en los titulares de prensa a ambos lados del Atlántico como la guerra en Afganistán. El pasado invierno, Obama presentó en público una extensa revisión de la misión de EE.UU. en Afganistán, que concluyó anunciando el envío de 30.000 efectivos norteamericanos más. Entretanto, las desalentadoras noticias que llegaban de las líneas del frente, los escándalos y el descenso del apoyo de la población desembocaron en protestas políticas en muchas capitales de toda Europa. Precisamente durante el trabajo de campo para este estudio saltaron a los titulares de los medios de comunicación la polémica que originó la entrevista publicada por Rolling Stone con McChrystal, antiguo Comandante en Jefe en Afganistán, y que llevó a la dimisión del general el 23 de junio de 2010.

DISMINUYE EL OPTIMISMO SOBRE LA SITUACIÓN EN AFGANISTÁN E IRAK

Aunque todos los países encuestados tenían tropas destacadas en Afganistán en el momento del trabajo de campo, las diferencias en la visión del propósito y las perspectivas de su misión siempre han provocado tiranteces en las relaciones transatlánticas (véase figura 6). Como en años anteriores, Estados Unidos es el único país donde una ajustada mayoría de la población (51%) se declara optimista de cara a la estabilización de la situación en Afganistán; aún así, el porcentaje ha caído cinco puntos desde 2009. En cambio, sólo aproximadamente la cuarta parte de los ciudadanos de los países UE estudiados (23%) es igual de optimista: nueve puntos por debajo del año pasado. Alemania (10%) es el país menos optimista junto con Francia (18%). El 28% de los italianos es optimista con la estabilización en Afganistán, superando el promedio de los 11 países de la Unión Europea incluidos en el estudio; aún así, el optimismo ha caído 11 puntos desde el año pasado.

Figura 6: Pensando en el futuro, ¿se siente usted optimista o pesimista sobre las posibilidades de estabilizar Afganistán? Porcentaje que se siente optimista. Base: total entrevistados



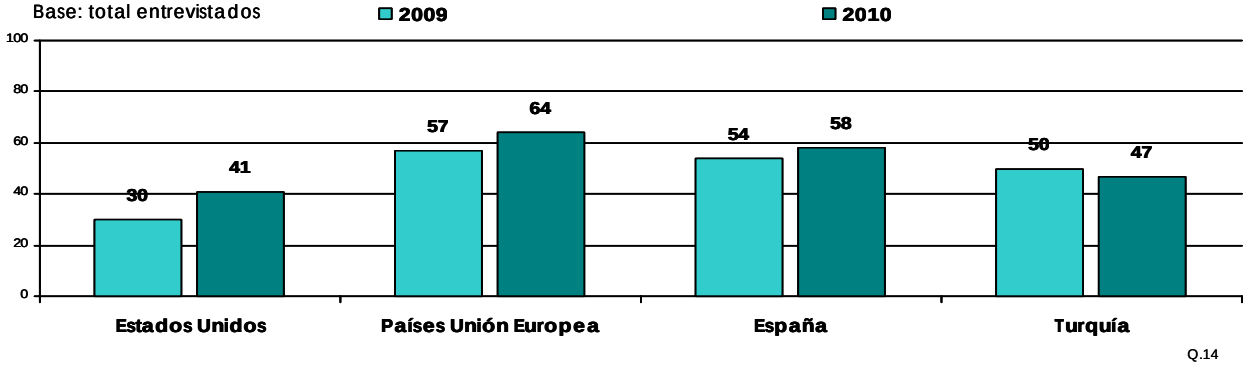
Q.13.1

Respecto a si debería aumentarse, mantener, reducir o retirar todas las tropas, en la mayoría de los países aumenta el deseo de retirar todas las tropas (véase figura 7). La mayoría relativa en la UE (44%) afirman que su país debería retirar todas las tropas: un porcentaje por encima del 39% obtenido en 2009. La mayoría de los polacos (59%) y la mitad de los alemanes (50%) coinciden con esta línea de actuación, lo que se refleja en un aumento de ocho y nueve puntos, respectivamente, desde el año pasado. La mayoría de los europeos (64%) cree que su país debería reducir o retirar las tropas, mientras que sólo el 41% de los norteamericanos opina igual: más del 30% obtenido en 2009. Estados Unidos es el único país en el que la mayoría (58%) apoya aumentar o mantener el número de efectivos en Afganistán. Los italianos están divididos sobre qué hacer con las tropas: alrededor de la tercera parte (34%) quiere mantenerlas en el nivel actual, y otro tercio (35%) quiere retirar todos sus efectivos.

Sin embargo, al recordar a los entrevistados el plan de Obama de empezar a retirar las tropas en 2011 si las condiciones lo permiten, sólo el 36% de los europeos quiere que las tropas empiecen a retirarse inmediatamente, mientras que en Estados Unidos este porcentaje es del 21%. Casi dos de cada cinco ciudadanos de la UE (39%) afirman que su país debería esperar hasta 2011 y retirarse si las condiciones lo permiten, frente al 33% en Estados Unidos. Sólo la quinta parte de los encuestados de la UE (22%) califica de prematuro fijar un calendario, afirmando que las tropas deberían permanecer todo el tiempo que sea necesario para estabilizar Afganistán. En tanto, la mayoría relativa de los norteamericanos (45%) afirma que fijar un calendario es prematuro, pero hay claras diferencias entre partidos: suscriben esta opinión el 34% de los demócratas, el 70% de los republicanos y el 47% de los independientes.

El año pasado, Transatlantic Trends reveló que norteamericanos y europeos no hacían mucha distinción entre las dos guerras de Afganistán e Irak, mostrando parecido optimismo frente a ambas guerras. Pero este año los encuestados de EE.UU. (59%) y de la UE (28%) son algo más optimistas con la estabilización de Irak que con la de Afganistán (51% y 23%, respectivamente). Estados Unidos sigue siendo el único país donde la mayoría es optimista respecto a la situación en Irak; le sigue el Reino Unido, el segundo país más optimista (43%).

Figura 7: Como probablemente sabe, (PAÍS) actualmente tiene destinadas tropas en Afganistán. Según su punto de vista ¿(PAÍS) debería aumentar el número de tropas en Afganistán, mantenerlas al nivel actual, reducir el número de sus tropas, o retirar todas las tropas de Afganistán ?
Porcentaje que responde que se debería reducir el número de tropas o retirarlas de Afganistán.



Q.14

DIFERENCIAS RESPECTO A IRÁN

La inmensa mayoría de la población de EE.UU. (86%) y la UE (79%) piensa que es preocupante o muy preocupante que Irán adquiera armas nucleares (véase figura 8); entre los ciudadanos europeos, el porcentaje varía de los menos preocupados —los eslovacos (66%)— a los más preocupados: los italianos (88%). El grupo de los muy preocupados se concentra en Estados Unidos (69%), Italia (63%), Alemania (61%) y Portugal (60%).En Estados Unidos, un 60% de demócratas, un 64% de independientes y un 94% de republicanos se declaran muy preocupados. Turquía es el único país donde gran parte de los encuestados (48%) están poco o nada preocupados.

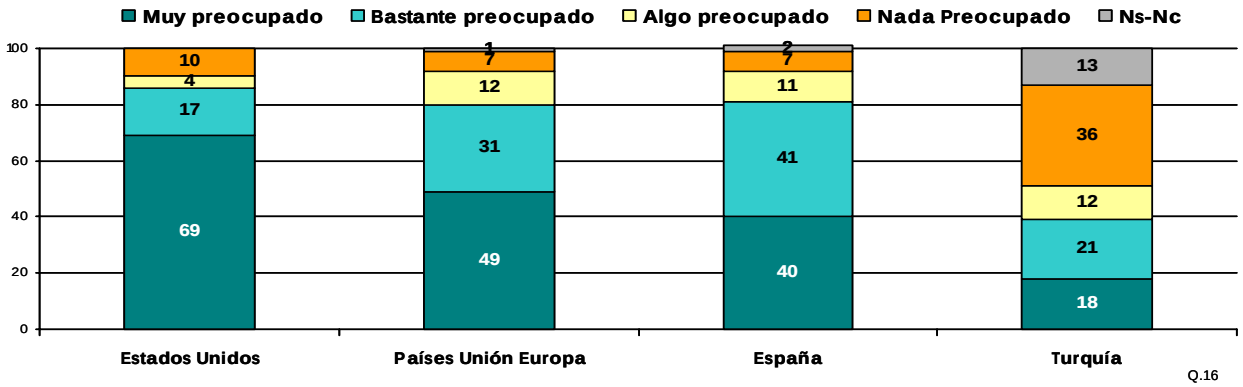
Pese a compartir similar preocupación en Estados Unidos y la UE, las opiniones divergen en cuanto a cómo es mejor impedir que Irán adquiera armas nucleares. La mayoría relativa en la UE (35%) prefiere ofrecer incentivos económicos, mientras que la mayoría relativa de norteamericanos (40%), con independencia de su afiliación política, se decantan por aplicar sanciones económicas. Los norteamericanos partidarios de prestar apoyo a la oposición al actual Gobierno de Teherán (25%) son aproximadamente el doble que los encuestados de la UE (13%).

Aceptar sin más que Irán pueda adquirir armas nucleares mientras haya otras opciones sobre el tapete también obtiene escaso apoyo en los países de la UE incluidos en el estudio (6%) y en Estados Unidos (4%). Una proporción similar de turcos se decantan por aceptar un Irán nuclear (25%) y por imponer sanciones económicas (24%). Una pequeña minoría en la UE (6%), Estados Unidos (9%) y Turquía (3%) prefieren la intervención militar a otras opciones.

A pesar de que, como ya se ha dicho, muy pocos norteamericanos y europeos ven en la intervención militar una opción viable, los resultados son muy diferentes si se cambia el contexto de la situación. A los ciudadanos que eligieron una opción no militar en la pregunta anterior, se les pidió a continuación que imaginaran agotadas todas las opciones no militares y se les dio a elegir entre aceptar un Irán nuclear o intervenir militarmente. En este supuesto, la mayoría relativa de los europeos (43%) y la mayoría de los norteamericanos (64%) se declaran a favor de la intervención militar. Reino Unido (57%) y Turquía (54%) son los dos únicos países donde la mayoría, en esas circunstancias, aceptaría un Irán nuclear antes que la intervención militar.

Figura 8: Pensando en Irán, ¿en qué medida le preocupa que Irán adquiera armas nucleares? Por favor, dígame si está usted muy preocupado, bastante preocupado, algo preocupado o nada preocupado.

Base: Total entrevistados



Q.16

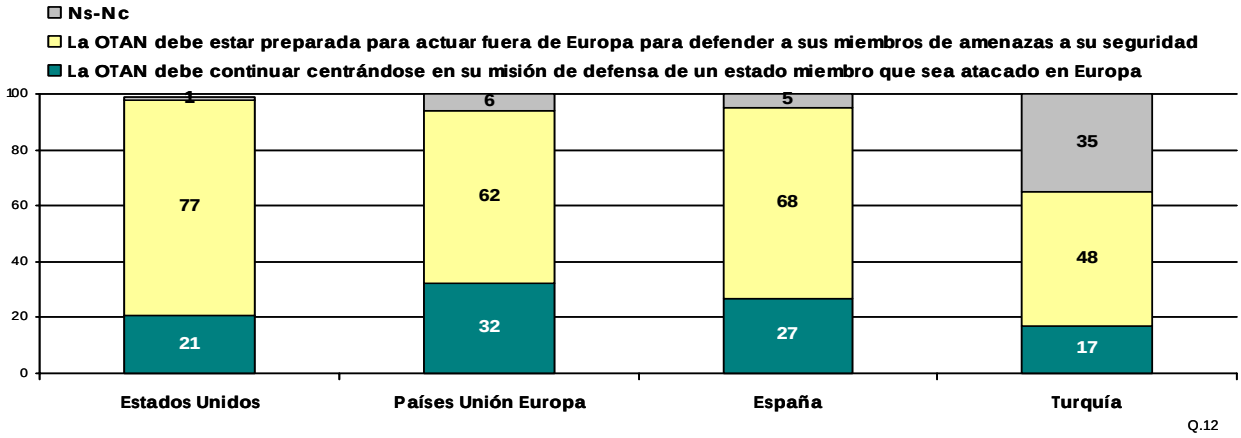
AMPLIA ACEPTACIÓN DEL PAPEL GLOBAL DE LA OTAN, PESE A AFGANISTÁN

Se aproxima la cumbre de la OTAN en Lisboa del próximo mes de noviembre, y los políticos de ambos lados del Atlántico debaten cuál debería ser el papel de esta institución en el mundo. El estudio de este año muestra que, aun cuando la opinión pública acusa el cansancio por la guerra en Afganistán, la mayoría o gran parte de la población de todos los países estudiados sigue apoyando que la OTAN esté dispuesta a actuar fuera de Europa (véase figura 9). De hecho, la gran mayoría de los europeos (62%) y norteamericanos (77%) —ultímale mayor porcentaje de todos los países del estudio— afirma que la OTAN debería estar dispuesta a actuar fuera de Europa para defender a sus miembros de amenazas a su seguridad. Los países donde sólo gran parte de los encuestados —pero no la mayoría— suscriben esto son Turquía (48%), Bulgaria (45%) y Rumanía (42%). A la pregunta de si la misión de la OTAN debería limitarse a defender a sus miembros de ataques en Europa, sólo uno de cada tres ciudadanos de la UE (32%) y uno de cada cinco norteamericanos (21%) están de acuerdo. Alemania (41%), Reino Unido (38%) y Rumanía (37%) son los más partidarios de limitar la actuación de la OTAN al interior de las fronteras europeas.

El apoyo a la OTAN a menudo se ha considerado un indicador general del grado de apoyo a la pertenencia a la alianza occidental. Una sólida mayoría de los encuestados norteamericanos (60%) y de la UE (59%) afirma que la OTAN es fundamental para la seguridad de su país, y este porcentaje ha subido cinco puntos en la Europa del Este. Mientras que este año la mayoría apoya a la OTAN, atendiendo a las tendencias a largo plazo, el apoyo a la OTAN ha disminuido con el paso de los años. En 2002, alrededor de siete de cada diez ciudadanos de la UE (69%) creían que la OTAN era esencial. En algunos casos, el descenso ha sido drástico; por ejemplo, el 74% de los alemanes afirmaba que la OTAN era esencial para la seguridad de su país en 2002, pero sólo el 56% lo cree así en 2010. También el 68% de los italianos creía que la OTAN era esencial en 2002, pero sólo el 54% lo piensa este año. En Francia y Países Bajos el apoyo a la OTAN prácticamente no ha variado entre 2002 y 2010.

Aunque la opinión de la mayoría de la población en casi todos los países es favorable a la OTAN, sólo la mayoría relativa en la UE y en EE.UU. (42% y 45%, respectivamente) piensa que la alianza entre Estados Unidos y la UE en materia de seguridad y en los asuntos diplomáticos debería reforzarse. Los más partidarios de estrechar lazos siguen estando en Rumanía (56%), Italia (53%) y España (52%). Por otro lado, la mayoría relativa en los Países Bajos (47%), Reino Unido (45%), Francia (45%), Portugal (45%), Alemania (39%) y Eslovaquia (33%) creen que la UE debería adoptar una postura más independiente de Estados Unidos. La proporción de encuestados que preferirían una postura más independiente ha aumentado en varios países desde 2009, pero el deseo de trabajar juntos sigue siendo mucho mayor antes de que Obama ocupara su cargo.

Figura 9: Algunas personas dicen que la OTAN debe limitar su misión a la defensa de estados miembros que sean atacados en Europa. Otros dicen que la OTAN debe estar también preparada para actuar fuera de Europa para defender a sus miembros de amenazas a su seguridad. ¿Con cuál de estas dos opiniones está usted más de acuerdo?
Base: Total entrevistados



Q.12

VALORES COMUNES, PERO DIFERENCIAS CONCRETAS

Una arraigada diferencia de valores a ambos lados del Atlántico explica la actitud general hacia el uso de la fuerza militar. Aunque tanto norteamericanos (77%) como europeos (71%) siguen pensando que tienen suficientes valores en común para trabajar juntos en los problemas internacionales, a la pregunta de si creen necesaria la guerra para que haya justicia en ciertas circunstancias, tres cuartas partes de la población de EE.UU. (77%) asienten, frente a sólo una cuarta parte de la de la UE (27%). Aunque ambos porcentajes han subido ligeramente desde el año pasado, estas cifras se han mantenido casi invariables a lo largo de los últimos años: representan una división sustancial y duradera entre la opinión pública estadounidense y la europea. Reino Unido sigue siendo el único país europeo en donde la mayoría de los ciudadanos (61%) sostiene esa opinión. Las diferencias se ponen aún más de relieve si se tiene en cuenta que el 49% de los norteamericanos está muy de acuerdo, frente a sólo el 8% de los europeos.

Por otro lado, pese a estas diferencias, los resultados de este año muestran la convergencia de la actitud europea y estadounidense sobre la importancia del poder económico frente al poder militar. Como en años anteriores, los europeos (86%) han respondido que el poder económico tiene más peso que el militar en los asuntos mundiales. Este año, una mayoría parecida de norteamericanos (78%) está de acuerdo con esta afirmación, frente al 61% de 2009.

4. Diferencias transatlánticas sobre la emergencia de Asia

Las relaciones transatlánticas ya no son sólo cosa de Norteamérica y Europa. La comunidad transatlántica se enfrenta a muchos retos de índole global, como el terrorismo internacional o la escasez de recursos. La emergencia de los países asiáticos como rivales en el plano económico y militar es una de las pruebas más importantes que las relaciones transatlánticas han de superar. Sigue abierta la pregunta de si la competencia con China o India acerca a ambos lados del Atlántico o los separa más.

LOS LÍDERES MUNDIALES DEL MAÑANA

Por primera vez, el estudio Transatlantic Trends ha preguntado a los entrevistados hasta qué punto les parece probable que ciertos países y organizaciones ejerzan un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales en los próximos cinco años. La opinión pública sobre el poder de India y China en el futuro es muy diferente en Estados Unidos y Europa (véase figura 10).

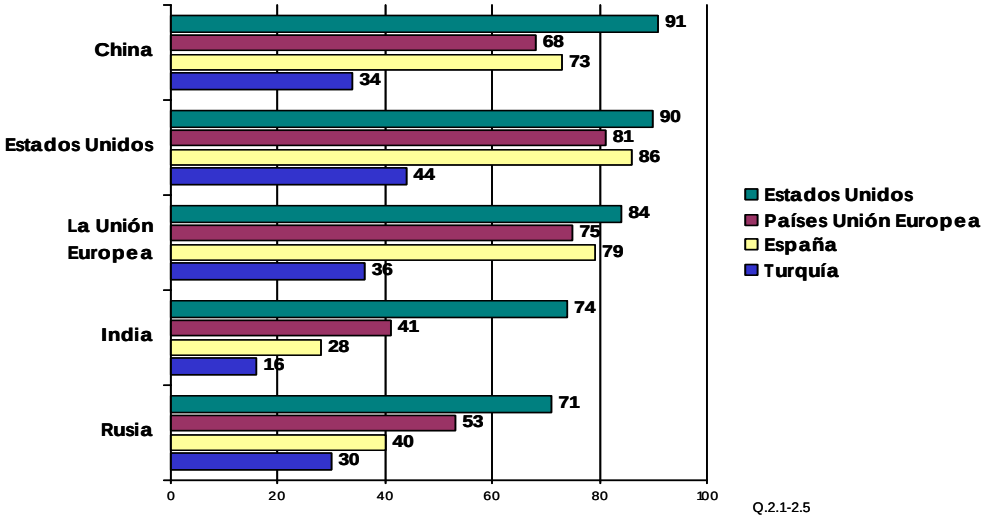
Una amplísima mayoría de los ciudadanos de la UE (81%) ve probable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en el futuro, y un porcentaje ligeramente menor (75%) prevé lo mismo para la Unión Europea. En cambio, la proporción de quienes piensan que China ejercerá un fuerte liderazgo es menor (68%). Aproximadamente la mitad de los encuestados de la UE (53%) cree que Rusia sí lo hará. En cuanto a la India, la mayoría de los europeos (54%) ve improbable que la democracia más poblada del mundo ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales de aquí a cinco años, y sólo algo más de dos de cada cinco (41%) lo ven probable.

Los norteamericanos tienen mucha confianza en la perdurabilidad del poder de EE.UU: el 90% cree probable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales de aquí a cinco años. En un porcentaje parecido, el 91%, los norteamericanos también afirman que China ejercerá un fuerte liderazgo. Hay una diferencia de 23 puntos entre los encuestados en Estados Unidos y los de la UE que opinan que China será un peso pesado los próximos cinco años. Siete de cada diez norteamericanos (71%) consideran *muy* probable que China ejerza un fuerte liderazgo en el futuro, mientras que sólo la tercera parte de los europeos (34%) ve *muy* probable ese supuesto. Incluso entre los europeos más proclives a ver en China una futura potencia global —británicos (77%), italianos (75%), alemanes (73%) y españoles (73%)—, el porcentaje que suscribe esta opinión es considerablemente inferior al promedio estadounidense. Los ciudadanos de Europa Central y del Este —búlgaros (53%), rumanos (47%) y polacos (41%)—, junto con los turcos (34%), son los menos proclives a ver en China una futura superpotencia global.

La gran mayoría de los norteamericanos (84%) también considera probable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo; el porcentaje de los norteamericanos que así lo creen supera al de los propios europeos. A diferencia de estos últimos, la gran mayoría de los norteamericanos (74%) afirma que la India ejercerá un fuerte liderazgo en el futuro. Sin embargo, la intensidad de esta creencia en Estados Unidos no es muy fuerte, pues el 30% cree *muy* probable el futuro liderazgo de India, mientras que el 44% sólo lo considera probable. En una proporción similar a la registrada para la India, el 71% de la población de EE.UU. ve probable que Rusia ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales de aquí a cinco años.

Figura 10: ¿En qué medida cree que es probable que los siguientes países y organizaciones ejerzan un fuerte liderazgo en asuntos internacionales en los próximos cinco años?

Porcentaje que responde muy-algo probable Base: Total entrevistados



CHINA DIVIDE LA OPINIÓN PÚBLICA DE AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO

La pregunta sobre cuánto se tiene en común con China divide aún más a la opinión pública de ambos lados del Atlántico (véase figura 11). Algo más de la mitad de los norteamericanos (53%) piensa que Estados Unidos tiene suficientes valores en común con China para poder cooperar en problemas internacionales.

En claro contraste, casi dos tercios de los europeos encuestados (63%) afirman que los valores de China y Europa son tan diferentes que es imposible cooperar en problemas internacionales. Sin embargo, la opinión pública de la Unión Europea sobre esta cuestión varía mucho según los países. Menos de uno de cada cinco alemanes (18%) afirma que europeos y chinos tienen suficientes valores en común para cooperar, mientras que el porcentaje de holandeses (43%) y británicos (41%) que sostiene esta opinión es más del doble. Incluso los países de Europa Central y del Este están divididos en esto: el 22% de los polacos y el 23% de los eslovacos creen que hay suficientes valores en común para cooperar, pero el porcentaje de búlgaros y rumanos que lo suscriben es del 34% y el 37%, respectivamente.

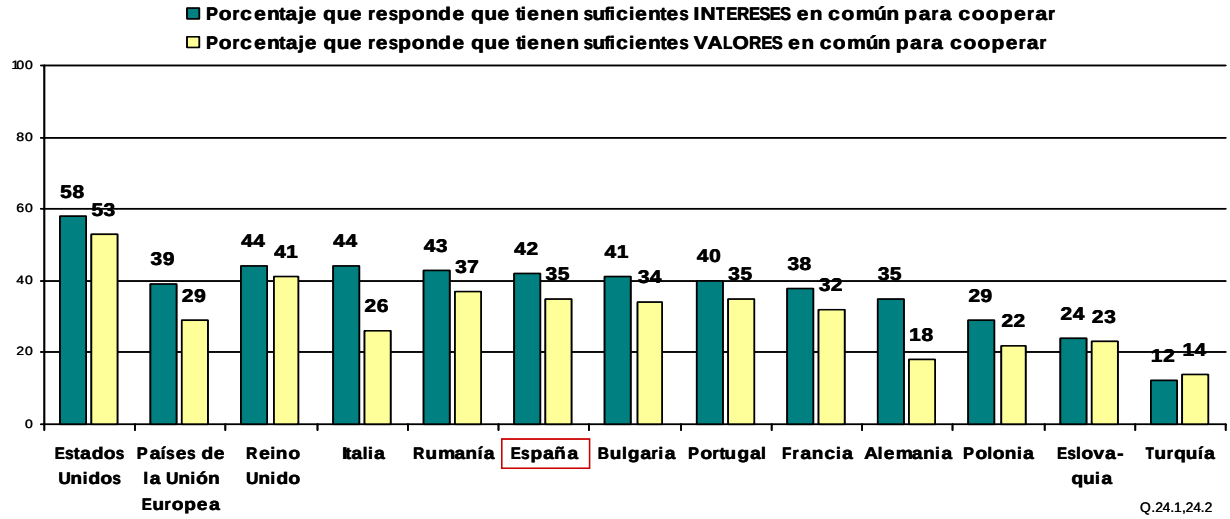
Pese a su percepción de que los valores de China y de la Unión Europea son muy diferentes, los europeos tienden algo más a afirmar que China y Europa tienen suficientes intereses en común para poder cooperar en problemas internacionales. Alrededor de dos de cada cinco europeos (39%) piensan que la UE y China tienen suficientes intereses en común para cooperar. Aun así, la mayoría de los encuestados de la UE (52%) cree que China y la UE tienen intereses diferentes. Franceses (57%), alemanes (60%) y eslovacos (62%) están entre los más proclives a afirmar que los intereses de China y la UE son diferentes.

La mayoría de los ciudadanos tanto de Estados Unidos (52%) como de la UE (57%) está de acuerdo en que China no constituye una amenaza militar —aunque en Estados Unidos por un margen muy estrecho, pues el 48% de los norteamericanos ve en China una amenaza militar.

Los ciudadanos de la UE son algo menos proclives a considerar a China una amenaza militar (35%), y sólo un reducido porcentaje de los turcos (15%) sostiene esa opinión.

La cuestión de si China constituye una amenaza económica o una oportunidad muestra a norteamericanos y europeos igual de divididos: aproximadamente la mitad de los encuestados (49%) de ambos lados del Atlántico ve en ese país más una amenaza que una oportunidad económica. Hay considerables diferencias entre los países europeos del estudio sobre si China promete o no nuevos mercados e inversiones. Holandeses (64%) y británicos (54%) son quienes tienen una visión más positiva de China. Por otro lado, los ciudadanos de Portugal (64%), Francia (63%) y España (58%) son los que más perciben a China como una amenaza económica.

Figura 11: Algunas personas dicen que China y la Unión Europea tienen suficientes VALORES/INTERESES comunes como para ser capaces de cooperar en problemas internacionales. Otros dicen que China y la Unión Europea tienen VALORES/INTERESES tan diferentes que cooperar en asuntos internacionales es imposible. ¿Cuál de estas dos opiniones se acerca más a la suya? Base: Total entrevistados



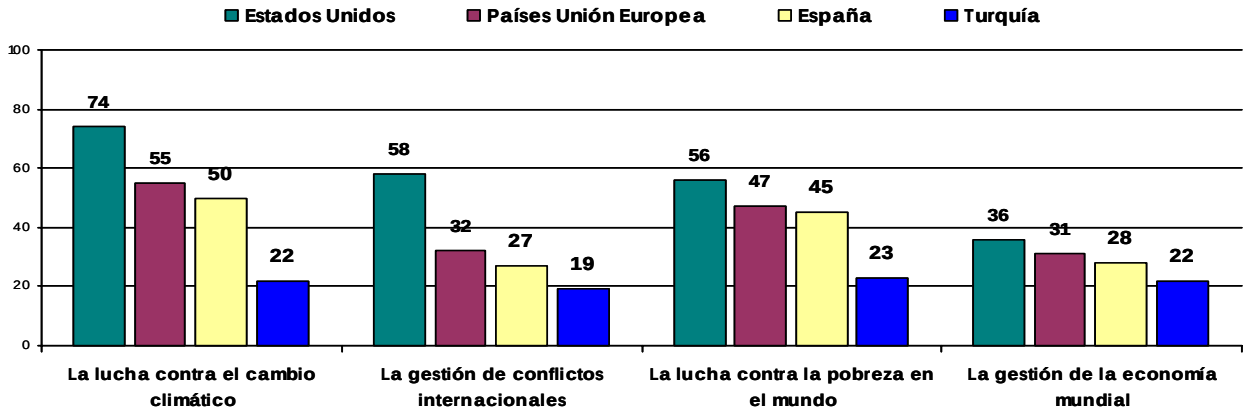
OPINIONES PARECIDAS SOBRE LA INFLUENCIA DE CHINA EN EL MUNDO

La proporción de europeos y norteamericanos que cree que China juega un papel positivo en cuestiones globales diversas es parecida. En conjunto, la influencia de China en el mundo no se considera positiva. Menos del 20% de los encuestados en EE.UU. y la UE afirman que China juega un papel positivo en la gestión de los conflictos globales o en la lucha contra la pobreza en el mundo o contra el cambio climático.

Muchos más norteamericanos que europeos afirman que China tiende a jugar un papel negativo en la lucha contra el cambio climático (el 74% frente al 55%) o en la gestión de los conflictos internacionales (el 58% frente al 32%) (véase figura 12). En conjunto, más europeos que norteamericanos declaran que China no juega un papel positivo ni negativo en la esfera internacional.

La percepción de China como potencia económica global es más positiva. Dos de cada cinco encuestados norteamericanos (40%) y de la UE (39%) afirman que China tiende a desempeñar un papel positivo en la gestión de la economía mundial. Sin embargo, Holanda es el único país que responde mayoritariamente de este modo (58%), frente a sólo el 22% de los turcos.

Figura 12: En su opinión, diría usted que China tiende a desempeñar un papel positivo, un papel negativo o ni positivo ni negativo en los siguientes asuntos...
Porcentaje que responde que tiende a desempeñar un papel negativo. Base: Total entrevistados



Q.21

LAS RELACIONES CON CHINA: AMBIVALENTES, PERO NO MALAS

La mayoría de los encuestados en la UE (52%) y, de forma más acentuada, en Estados Unidos (67%) creen que las relaciones entre Europa o Estados Unidos y China son mixtas, buenas en algunas cosas y malas en otras. Una minoría en Estados Unidos (11%) y en la UE (10%) afirman que las relaciones con China sean malas. Sin embargo, los ciudadanos de la UE (31%) son algo más proclives que los norteamericanos (21%) a calificar de buenas sus relaciones con China. Aproximadamente uno de cada tres españoles (39%), rumanos (38%), franceses (37%), holandeses (37%), búlgaros (36%), italianos (35%) y turcos (35%) califica de buenas las relaciones con China.

TURQUÍA Y ASIA: NO TAN CERCANOS

Aunque Turquía está situada tanto en Europa como en Asia, esta proximidad geográfica no hace que la población turca crea tener mucho en común con China. Numerosos turcos opinan que no sólo tienen valores diferentes a los chinos (46%), sino además intereses diferentes (46%). El alto porcentaje (40% y 42%, respectivamente) de los que no responden a esta pregunta también es reseñable, y apunta a que la opinión sobre estas cuestiones todavía no ha tomado forma. La mayoría relativa (41%) ve en China una amenaza económica más que una oportunidad, pero la mayoría (57%) afirma que China no representa una amenaza militar. Los turcos no destacan junto a otros países europeos por temer especialmente la competencia de los chinos. Por ejemplo, el 63% de los franceses ve en China una amenaza económica. Búlgaros (35%) y rumanos (26%), por contra, están entre los que menos tienden a considerar China una amenaza a sus puestos de trabajo y a su seguridad económica.

Los turcos son en general tan escépticos como los europeos y los norteamericanos con el papel de China en la esfera internacional. Y son aún más negativos con el papel de China en la gestión de la economía mundial. Sólo el 22% de los turcos considera que China desempeñe un papel positivo, frente a casi el doble de los encuestados en Europa (39%) y Estados Unidos (40%).

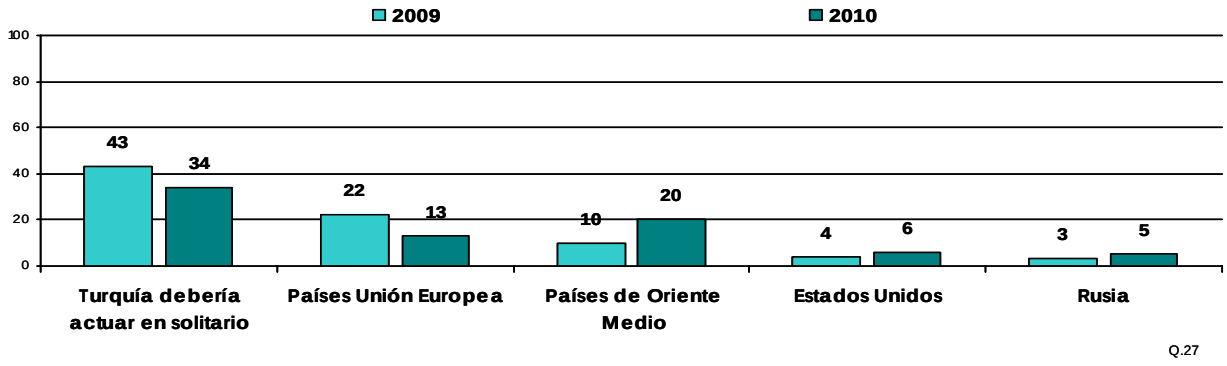
5. Turquía y Occidente: Distanciamiento

La política exterior turca ha acaparado la atención de los medios de comunicación este año. El 16 de mayo de 2010, Brasil y Turquía alcanzaron un acuerdo con Irán para intercambiar combustible nuclear, y más tarde Turquía votó en contra de una nueva ronda de sanciones económicas a Irán en una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU.En mayo de 2010, una flotilla de ayuda humanitaria que se dirigía a Gaza fue atacada por comandos israelíes, con el resultado de nueve activistas turcos muertos y una escalada de tensión en las relaciones turco-israelíes. Pese a estos escollos, Turquía sigue siendo un importante miembro de la OTAN y país candidato a pertenecer a la Unión Europea. Sin embargo, los últimos acontecimientos han llevado a muchos analistas a afirmar que la política exterior turca está dando un giro más firme en política exterior. Turquía, sin una clara pauta de construcción de alianzas con Occidente, está tomando casi con toda seguridad un rumbo menos previsible en los asuntos exteriores: algo que los dirigentes norteamericanos y europeos habrán de tener en cuenta en el futuro.

La opinión pública turca refleja la atención que el país viene prestando recientemente a Oriente Medio. Frente a los resultados de los últimos años, el porcentaje de turcos que opina que su país debería reforzar su cooperación con los países de Oriente Medio en los asuntos internacionales se ha duplicado hasta alcanzar el 20% (véase figura 13). Esto viene acompañado por descensos de nueve puntos entre quienes afirman que Turquía debería cooperar con los países de la UE (13%) y los que creen que Turquía debería actuar en solitario en los asuntos internacionales (34%). La preferencia por la cooperación con Rusia (5%) y Estados Unidos (6%) es igual de baja.

A la pregunta de cuál debería ser la máxima prioridad del presidente estadounidense y los dirigentes europeos, la mayor inquietud para gran parte de los turcos (38%) sigue siendo combatir el terrorismo internacional, por encima de la economía (21%). El porcentaje de turcos que cree que la máxima prioridad debería ser aliviar las tensiones en Oriente Medio se ha duplicado desde el año pasado, hasta alcanzar el 15%: otro indicador de la creciente atención que Turquía presta a sus vecinos inmediatos.

Figura 13: En los asuntos internacionales, con quién debería Turquía reforzar su cooperación.
Base: Total entrevistados de Turquía



TURQUÍA NO VE EN IRÁN UNA AMENAZA NUCLEAR

El voto turco contra las sanciones a Irán en el Consejo de Seguridad de la ONU no sorprende, teniendo en cuenta el gran porcentaje de turcos (48%) a quienes no preocupa la posibilidad de que Irán adquiera armas nucleares. En esta cuestión, Turquía está en claro contraste con EE.UU. (86%) y la UE (79%), donde la posibilidad de un Irán nuclear preocupa a la inmensa mayoría de los ciudadanos. Y además, la intensidad en el grado de inquietud es notable: que Irán tenga armas nucleares es muy preocupante para el 49% de los europeos y el 69% de los norteamericanos. En Turquía, es muy preocupante para el 18%.y no es nada preocupante para aproximadamente uno de cada tres (36%).

Al presentar diversas opciones para afrontar el programa nuclear de Irán, uno de cada cuatro turcos (25%) está dispuesto a aceptar que Irán adquiera armas nucleares, frente a sólo el 6% de los europeos y al 4% de los norteamericanos. Considerando los muchos lazos económicos de Turquía con Irán, incluido el turismo, no es de extrañar que el respaldo a las sanciones económicas contra Irán sea muy bajo en Turquía (24%) comparado con el registrado en EE.UU. (40%). La mayoría de los turcos no apoya la injerencia en la política interior de Irán: sólo el 6% declara que prestar apoyo a la oposición del actual Gobierno de Irán sería la mejor opción para impedir que Irán adquiera armas nucleares. Esta última opción cuenta con bastante respaldo en Estados Unidos (25%).

MENOS APOYO A LA OTAN Y A LA UNIÓN EUROPEA

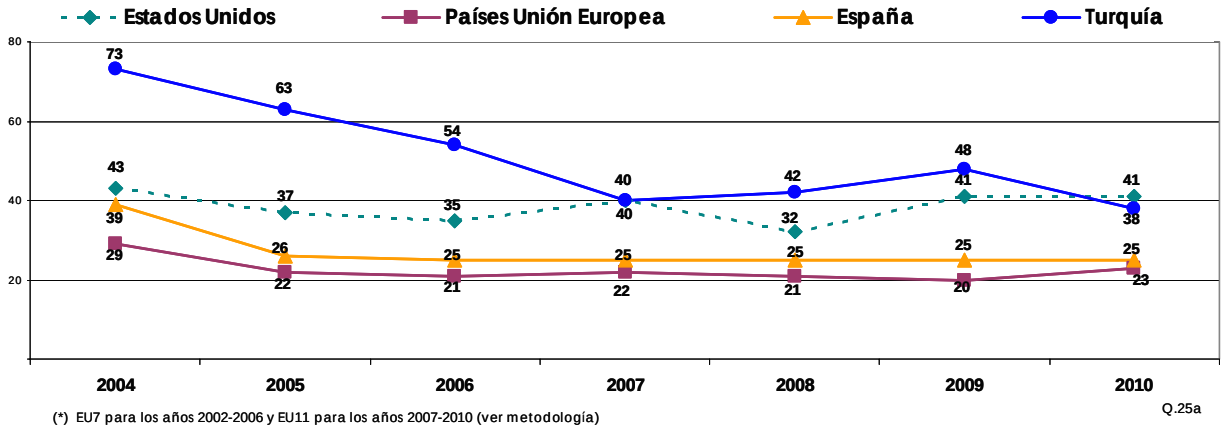
La opinión pública turca suele desmarcarse mucho de la estadounidense y la europea en los asuntos relacionados con valores y actitudes que atañen a la política exterior. Tal divergencia ha planteado la pregunta de si los turcos siguen considerando la organización más emblemática de la alianza occidental, la OTAN, fundamental para su propia seguridad. El descenso en el apoyo a la OTAN ha sido notable desde que se realizara la primera ola del Transatlantic Trends en Turquía. En 2004, la mayoría de los turcos (53%) consideraba la OTAN fundamental, pero en 2010 ese apoyo, erosionado significativamente, se reduce a menos de uno de cada tres ciudadanos (30%).

El descenso en el apoyo del país a pertenecer a la Unión Europea es aún más drástica (véase figura 14). En 2004, el 73% de los turcos opinaba que pertenecer a la UE sería positivo, pero el apoyo ha caído al 38% en 2010. Esta falta de entusiasmo por la pertenencia a la UE se corresponde con la opinión en los países que ya son miembros de la Unión Europea: franceses (49%) y alemanes (44%) son los que más se inclinan por afirmar que la pertenencia de Turquía a la UE sería negativa. No obstante, aproximadamente la mitad de los europeos encuestados (51%) sigue creyendo probable o muy probable que Turquía acabe incorporándose a la Unión Europea (véase figura 15). Esta predicción no la comparte la opinión pública turca: el 63% no ve probable que su país se incorpore a la Unión Europea, y el 34% prevé que no es nada probable.

La opinión pública estadounidense sigue respaldando la pertenencia de Turquía a la UE. Dos de cada cinco norteamericanos (41%) afirman que la pertenencia de Turquía a la UE sería positiva. Este porcentaje aproximadamente duplica el promedio del apoyo registrado en los países de la UE incluidos en el estudio (23%). Rumanía es el único país en el que la mayoría relativa (43%)

cree que la pertenencia de Turquía a la UE sería positiva: los rumanos expresan más apoyo a esta adhesión que los propios turcos (38%).

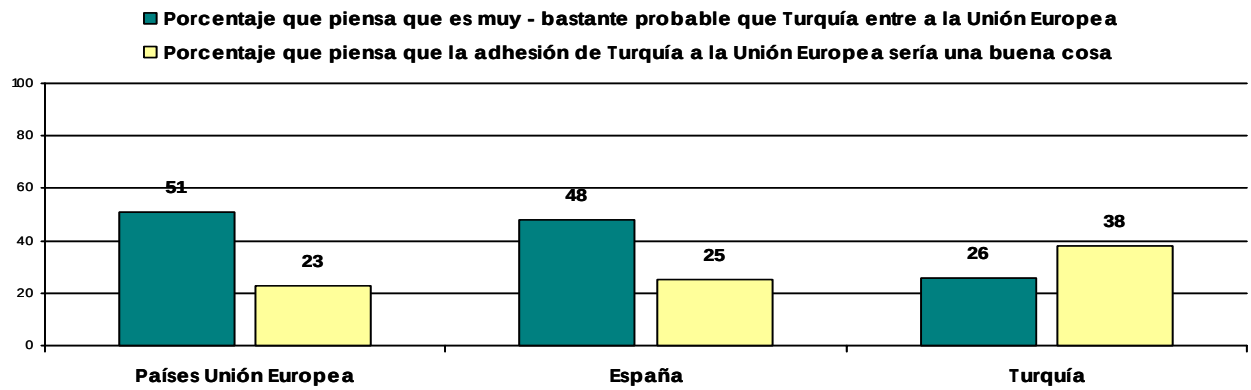
Figura 14: Porcentaje que opina positivamente sobre la adhesión de Turquía a la Unión Europea
Base: total entrevistados



(*) EU7 para los años 2002-2006 y EU11 para los años 2007-2010 (ver metodología)

Q.25a

Figura 15: Actitudes hacia la adhesión de Turquía a la Unión Europea
Base: total entrevistados en Europa



Q.25a, 25b

INSUFICIENTES VALORES EN COMÚN CON OCCIDENTE

En 2008, la mayoría de los turcos (55%) opinaba que los valores de Turquía son tan distintos a los de Occidente que no puede formar parte de él. En 2010, el porcentaje ha bajado al 48%, pero este grupo sigue siendo más numeroso que el de quienes creen que Turquía tiene suficientes valores en común con Occidente para formar parte del mismo (30%). La mayoría de los ciudadanos de la UE (58%) opina que Turquía no tiene suficientes valores en común con Occidente para formar parte de él. Los alemanes (73%) son los más proclives a declarar que los valores de Turquía son distintos a los de Occidente, mientras que Rumanía es el único país europeo del estudio donde una ajustada mayoría (52%) opina que Turquía tiene suficientes valores en común con Occidente para formar parte de Occidente.

Los expertos de la política exterior turca suelen subrayar que el nuevo papel del país en la región, más decisivo ahora, descansa sobre la idea de que Turquía probablemente desempeñará la función de «poder blando» en la región. De hecho, la mayoría de los turcos (60%) cree que el poder económico es más importante que el militar en los asuntos internacionales. Sin embargo, este nivel de respaldo al poder blando es mucho menor que en los países de la UE estudiados, donde el promedio de quienes opinan que el poder económico es más importante que el militar alcanza el 86%. El porcentaje de los norteamericanos que creen en la preponderancia del poder económico sobre el militar es algo inferior, pero aun así, el 78% suscribe esta opinión.

El 42% de los turcos piensa que, en ciertas circunstancias, la guerra es necesaria para que haya justicia: este porcentaje ha aumentado siete puntos respecto al año pasado, y se sitúa muy por encima del promedio de los países de la UE estudiados (27%), pero muy por debajo del registrado en Estados Unidos (77%).

LOS TURCOS, PERJUDICADOS POR LA ECONOMÍA

El porcentaje de quienes afirman que ellos o sus familias se han visto afectados por la crisis económica es muy alto en Turquía (76%). Esto es así pese al impresionante crecimiento económico del país (alrededor del 7%) en plena crisis económica global. También es destacable que pese a la actitud general de desánimo hacia la Unión Europea, gran parte de los turcos (43%) creen que unirse a la UE sería bueno para su economía. Al mismo tiempo, Turquía se distingue del resto de los países del estudio en que gran parte de su opinión pública (45%) disiente de la afirmación de que se vive mejor en una economía de libre mercado: esta divergencia se ha acentuado mucho desde el año pasado (31%).

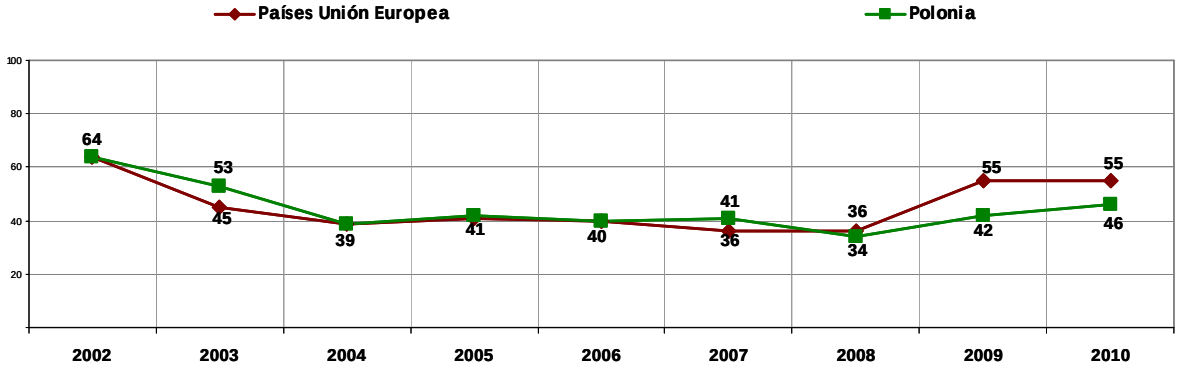
6. Polonia: un país periférico en la Unión Europea

El informe Transatlantic Trends del año pasado identificó divergencias significativas entre la opinión pública de Europa Occidental y la de Polonia, Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria. Aunque los resultados de este año muestran un acercamiento en las relaciones con otros países centroeuropeos, la actitud de Polonia hacia Estados Unidos sigue siendo comparativamente tibia. Esto es así pese a los intentos de la administración Obama de mejorar las relaciones durante el pasado año a través de una serie de visitas de alto nivel a la región y de encuentros privados con políticos polacos.

El repunte de Obama en 2009 también arrastró a la opinión pública polaca, pero no en igual medida que a los ciudadanos de los países de Europa Occidental incluidos en el estudio. Una perspectiva más a largo plazo muestra que la actitud de adhesión de los polacos hacia Estados Unidos y la OTAN experimentó una caída considerable durante los años de Bush. Aunque la popularidad personal del presidente Bush fue más alta en Polonia que en ningún otro país del estudio, el apoyo a la política de EE.UU. y la OTAN se derrumbó a raíz de las guerras en Irak y Afganistán. En 2002, el porcentaje de polacos que consideraba deseable el liderazgo de EE.UU. fue de 64%; en 2004 cayó al 39% y en 2008 llegó al 34% (véase figura 16). El porcentaje de polacos que piensa que la OTAN sigue siendo esencial también bajó del 64% de 2002 al 46% en 2007.

Figura 16: ¿En qué medida le parece deseable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en asuntos internacionales? Porcentaje que le parece muy - bastante deseable

Base: total entrevistados



(*) EU7 para los años 2002-2006 y EU11 para los años 2007-2010

Q.1a_1

LAS NOTAS A OBAMA

La actitud general de los polacos hacia Obama es positiva, pero mucho menos que en los demás países de la UE estudiados. Respecto a la gestión de Obama de las relaciones con su país, sólo el 53% de los polacos la aprueba: el apoyo más bajo de todos los países de la UE, y muy inferior al promedio, del 76%. Por segundo año consecutivo, el porcentaje de polacos que aprueba la gestión de Obama de la política internacional (58%) es el menor de los registrados entre todos los demás ciudadanos de la UE (78%). La opinión pública polaca también es escéptica con la forma en que Obama encara ciertos retos de política exterior. Los polacos

desaprueban la gestión de Obama de las relaciones con Irán (56%) y sus intentos de aliviar tensiones en Oriente Medio (51%): es el índice de desaprobación más alto de los países europeos del estudio. Una nota algo más alta obtiene su gestión de las relaciones con Rusia (52%), aunque de nuevo, es la aprobación más baja entre los países de la UE.

LOS QUE MÁS DESEAN RETIRAR LAS TROPAS DE AFGANISTÁN

Para Polonia, que tiene aproximadamente 2.500 efectivos en Afganistán e intenciones de comenzar a retirarse en 2012, la guerra es el asunto más espinoso de las relaciones transatlánticas. Los polacos son los más críticos con los intentos de Obama de estabilizar Afganistán —el 61% lo desaprueban—, y también son pesimistas con las perspectivas de estabilizar Afganistán (71%): de todos los países estudiados, es el que registra el mayor incremento del pesimismo —15 puntos superior al año pasado. Además, los polacos son los que expresan en mayor medida el deseo por retirar todas las tropas: el 59% apoya esta opción, y el 45% cree que la retirada de las tropas debería empezar inmediatamente. En ambos casos, son los porcentajes más altos del estudio.

MENOS PRO-ATLÁNTICO QUE OTROS PAÍSES

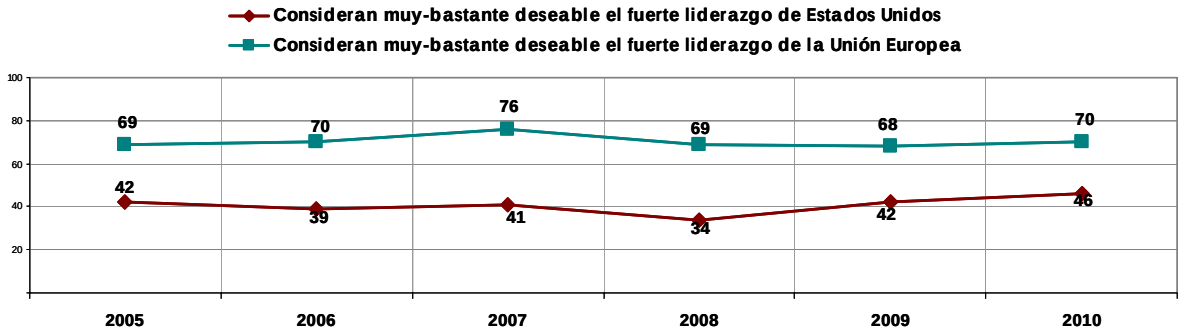
Aunque durante mucho tiempo algunos analistas han considerado a Polonia y a otros países de Europa Central y del Este como muy pro-atlánticos, esto ya no es tan evidente al comparar a estos países con Europa Occidental. Para los polacos, la deseabilidad del liderazgo de EE.UU. (46%) ha aumentado ligeramente desde el 42% del año pasado, pero sigue siendo inferior al promedio de la UE, del 55%. Cuando se les pregunta por el futuro, comparativamente menos polacos (69%) creen probable que Estados Unidos ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales de aquí a cinco años: de nuevo el porcentaje más bajo de toda la opinión pública en la UE. La mayoría de los polacos (56%) cree que las relaciones EE.UU.–UE no han variado durante el último año, mientras que sólo el 25% afirma que han mejorado. Una ajustada mayoría de los polacos (52%) cree que la OTAN sigue siendo esencial, pero constituye el nivel de apoyo más bajo de todos los países de la UE estudiados. No obstante, los polacos siguen creyendo en la necesidad de estrechar la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Europea: el 45% declara que la asociación transatlántica debería reforzarse, porcentaje ligeramente superior al promedio de los países de la UE incluidos en el estudio (42%).

EUROPA PRIMERO

La opinión pública polaca sigue siendo muy pro-europea. Para la gran mayoría de los polacos (70%) es deseable un fuerte liderazgo de la Unión Europea en los asuntos mundiales, frente al 46% que respalda el liderazgo de EE.UU. (véase figura 17). Además, los polacos son optimistas en esta cuestión, y el 74% ve probable que la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo en los asuntos mundiales en los próximos cinco años. La gran mayoría de los polacos (75%) también cree que pertenecer a la UE ha sido positivo para la economía de su país, frente al promedio del 63% obtenido en la UE. No obstante, al mismo tiempo sólo el 32% opina que adoptar el euro sería bueno para Polonia, por debajo del 38% de media en la UE.

Figura 17: ¿En qué medida le parece deseable que Estados Unidos/ la Unión Europea ejerza un fuerte liderazgo en asuntos internacionales? Porcentaje que le parece muy - bastante deseable

Base: total entrevistados en Polonia



Q.1a_1, 1b_1

MENOS APRIETOS ECONÓMICOS

Los polacos parecen haber esquivado en gran medida los aprietos económicos por la crisis: la mayoría (53%) afirma que no se han visto afectados personalmente, y sólo los holandeses (59%) se sienten menos afectados. Es destacable que la proporción de ciudadanos polacos que se sienten personalmente afectados por la crisis económica haya bajado —seis puntos— desde 2009. Los polacos están divididos en torno al liderazgo de EE.UU. en los asuntos económicos —el 45% lo ve deseable y el 41% indeseable—, pero una clara mayoría (70%) apoya el liderazgo de la UE en los asuntos económicos mundiales. A la mayoría de los polacos también les inquieta la emergencia económica de China: el 59% considera China como una amenaza económica, frente al 49% de promedio en la UE.

Metodología

TNS Opinion ha coordinado los trabajos de campo. La recogida de la información se realizó mediante entrevista telefónica utilizando CATI (Computer Assisted Telephone Interviews) en todos los países con la excepción de Bulgaria, Polonia, Eslovaquia, Rumanía y Turquía, países donde la entrevista fue personal debido a que existe una menor penetración telefónica.

En cada país se procedió a entrevistar a una muestra aleatoria de aproximadamente 1.000 hombres y mujeres de 18 y más años de edad. Las entrevistas se realizaron entre el 1 y el 29 de junio de 2010.

La recogida de datos en EE.UU. la ha realizado en 2010 un nuevo instituto de estudios de opinión; de ahí que se produjera algún cambio en los datos comparativos, al ser distintos los protocolos de entrevista de la nueva empresa, fenómeno que en inglés recibe el nombre de «house effect». Concretamente, los resultados arrojaban una proporción menor de respuestas «No sabe/no contesta». Por esta razón, algunas de las preguntas volvieron a plantearse a una muestra representativa de 456 norteamericanos entre el 29 de julio y el 4 de agosto de 2010. Esta vez, los entrevistadores recibieron formación adicional para hacer los protocolos más acordes con los del año anterior. Los resultados del nuevo estudio para las preguntas Q1b_1, Q11, Q25b y Q26 se presentan después de haber comparado detenidamente los datos de ambos.

Para los resultados referentes a cada uno de los 13 países entrevistados, con un nivel de confianza del 95%, el margen de error estimado, atribuible a la muestra y a otros efectos aleatorios es de de ± 3%. Para los resultados referentes al total de la muestra europea, el margen de error es de ± 1%. Por otro lado, la redacción de las preguntas y problemas de índole práctica en la realización de las entrevistas también pueden introducir errores o sesgos en los resultados de los estudios de opinión.

Para las preguntas de años anteriores que revelan tendencias a lo largo del tiempo, los promedios se han ponderado según el tamaño de la población adulta de cada país a fin de mantener la continuidad con los informes de años anteriores. Para las preguntas nuevas, los resultados también se han ponderado, con el objeto de que la muestra se ajuste a ciertas características de la población, como edad, sexo y nivel educativo.[2]

Una vez completado su procesamiento, los datos del estudio se depositan en el Inter-University Consortium for Political and Social Research de la Universidad de Michigan (ICPSR), en el Roper Center for Public Opinion Research de la Universidad de Connecticut y en el GESIS-Leibniz Institute for the Social Sciences, donde quedan a disposición de los estudiantes y de quienes deseen consultarlos.

Más información sobre metodología y tablas de resultados, en www.transatlantictrends.org

[2] Preguntas de años anteriores: 1a_1, 1a_2, 1b_1, 1b_2, 4, 6_1, 6_2, 7, 8a, 8b, 9, 10, 11, 13.1, 13.2, 14, 18, 22, 23, 25a, 25b, 26, 27, 32, 33.1, 33.2, 33.3, 33.4, 33.5, 36a, 38, 39
Preguntas nuevas: 2.1, 2.2, 2.3, 2.4, 2.5, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 5.1, 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6, 5.7, 8c.1, 8c.2, 8c.3, 8c.4, 12, 15, 16, 17, 19, 20, 21.1, 21.2, 21.3, 21.4, 24_1, 24_2, 28, 29, 30, 31, 34, 35, 36b

NOTA SOBRE LOS PROMEDIOS EUROPEOS

Desde que comenzara en 2002 se han ido incorporando a este estudio nuevos países europeos. Aunque dichas incorporaciones han afectado al promedio total de Europa, el impacto no ha sido en general estadísticamente significativo. Por ello y a efectos de facilitar la lectura, se han presentado los diferentes promedios como si fuesen parte de uno solo: los promedios de Europa 7 (EU7) se incluyen en los de Europa 11 (EU11) cuando no se dispone de datos para EU11 anteriores a 2007. Para más información sobre la composición de los promedios de Europa puede consultarse la siguiente tabla

Tabla de promedios europeos:

EU7	2003-2006	Reino Unido, Francia, Alemania, Países Bajos, Italia, Polonia y Portugal
EU11	2007-2010	Países EU7 más España, Eslovaquia, Bulgaria y Rumanía

Cobertura total

Año	Cobertura total	Cobertura europea
2002	EE.UU. + E6	Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido
2003	EE.UU. + E7	Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Portugal
2004-2005	EE.UU. + E10	Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Portugal, Turquía, Eslovaquia, España
2006-2010	EE.UU. + E12	Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Portugal, Turquía, Eslovaquia, España, Bulgaria, Rumanía